

**SERIE: CIENCIAS SOCIALES**



DIRECTOR RESPONSABLE DE ESTE NUMERO:  
DR. DANIEL GRANDA A.

**POLITICA Y SOCIEDAD**

*AGUSTIN CUEVA  
BOLIVAR ECHEVERRIA  
JUAN MAIGUASHCA  
ALEJANDRO MOREANO*

ESCUELA DE SOCIOLOGIA Y CIENCIAS POLITICAS U. C.

DIRECTOR: RAFAEL QUINTERO

## COLABORADORES

*Muñoz, Gonzalo  
Castillo, Alfredo  
Benítez, Milton  
Mello, Enzo  
Roig, Andrés  
Corral, Simón  
Saltos, Napoleón  
Jácome, Nicanor  
Merlo, Pedro  
Palomeque, Silvia  
Arancibia, Juan  
Loyola, David  
Murmiz, Miguel  
Piedra, Vicente  
Scovazzi, Enma  
Fernández, Jorge  
Moncayo, Patricio*

*Rodríguez, Carlos  
Verduga, César  
Del Campo, Esteban  
Guerrero, Andrés  
Guerrero, Marco  
Ventimilla, Oswaldo  
Vergara, Francisco  
Vizuete, J. César  
Velasco, Fernando  
Cornejo, Diego  
Espinoza, Leonardo  
Jusid, Ana  
Estrella, Pablo  
Bravo, Gonzalo  
Quishpe, Carlos  
Bulnes, Sara*

LATINOAMERICA: EL DESARRO-  
LLO DEL CAPITALISMO Y EL  
PENSAMIENTO DE LA  
IZQUIERDA

*Alejandro Moreano*

|      |      |  |  |
|------|------|--|--|
| 1.1  | 1.1  |  |  |
| 1.2  | 1.2  |  |  |
| 1.3  | 1.3  |  |  |
| 1.4  | 1.4  |  |  |
| 1.5  | 1.5  |  |  |
| 1.6  | 1.6  |  |  |
| 1.7  | 1.7  |  |  |
| 1.8  | 1.8  |  |  |
| 1.9  | 1.9  |  |  |
| 1.10 | 1.10 |  |  |
| 1.11 | 1.11 |  |  |
| 1.12 | 1.12 |  |  |
| 1.13 | 1.13 |  |  |
| 1.14 | 1.14 |  |  |
| 1.15 | 1.15 |  |  |
| 1.16 | 1.16 |  |  |
| 1.17 | 1.17 |  |  |
| 1.18 | 1.18 |  |  |
| 1.19 | 1.19 |  |  |
| 1.20 | 1.20 |  |  |
| 1.21 | 1.21 |  |  |
| 1.22 | 1.22 |  |  |
| 1.23 | 1.23 |  |  |
| 1.24 | 1.24 |  |  |
| 1.25 | 1.25 |  |  |
| 1.26 | 1.26 |  |  |
| 1.27 | 1.27 |  |  |
| 1.28 | 1.28 |  |  |
| 1.29 | 1.29 |  |  |
| 1.30 | 1.30 |  |  |
| 1.31 | 1.31 |  |  |
| 1.32 | 1.32 |  |  |
| 1.33 | 1.33 |  |  |
| 1.34 | 1.34 |  |  |
| 1.35 | 1.35 |  |  |
| 1.36 | 1.36 |  |  |
| 1.37 | 1.37 |  |  |
| 1.38 | 1.38 |  |  |
| 1.39 | 1.39 |  |  |
| 1.40 | 1.40 |  |  |
| 1.41 | 1.41 |  |  |
| 1.42 | 1.42 |  |  |
| 1.43 | 1.43 |  |  |
| 1.44 | 1.44 |  |  |
| 1.45 | 1.45 |  |  |
| 1.46 | 1.46 |  |  |
| 1.47 | 1.47 |  |  |
| 1.48 | 1.48 |  |  |
| 1.49 | 1.49 |  |  |
| 1.50 | 1.50 |  |  |
| 1.51 | 1.51 |  |  |
| 1.52 | 1.52 |  |  |
| 1.53 | 1.53 |  |  |
| 1.54 | 1.54 |  |  |
| 1.55 | 1.55 |  |  |
| 1.56 | 1.56 |  |  |
| 1.57 | 1.57 |  |  |
| 1.58 | 1.58 |  |  |
| 1.59 | 1.59 |  |  |
| 1.60 | 1.60 |  |  |
| 1.61 | 1.61 |  |  |
| 1.62 | 1.62 |  |  |
| 1.63 | 1.63 |  |  |
| 1.64 | 1.64 |  |  |
| 1.65 | 1.65 |  |  |
| 1.66 | 1.66 |  |  |
| 1.67 | 1.67 |  |  |
| 1.68 | 1.68 |  |  |
| 1.69 | 1.69 |  |  |
| 1.70 | 1.70 |  |  |
| 1.71 | 1.71 |  |  |
| 1.72 | 1.72 |  |  |
| 1.73 | 1.73 |  |  |
| 1.74 | 1.74 |  |  |
| 1.75 | 1.75 |  |  |
| 1.76 | 1.76 |  |  |
| 1.77 | 1.77 |  |  |
| 1.78 | 1.78 |  |  |
| 1.79 | 1.79 |  |  |
| 1.80 | 1.80 |  |  |
| 1.81 | 1.81 |  |  |
| 1.82 | 1.82 |  |  |
| 1.83 | 1.83 |  |  |
| 1.84 | 1.84 |  |  |
| 1.85 | 1.85 |  |  |
| 1.86 | 1.86 |  |  |
| 1.87 | 1.87 |  |  |
| 1.88 | 1.88 |  |  |
| 1.89 | 1.89 |  |  |
| 1.90 | 1.90 |  |  |
| 1.91 | 1.91 |  |  |
| 1.92 | 1.92 |  |  |
| 1.93 | 1.93 |  |  |
| 1.94 | 1.94 |  |  |
| 1.95 | 1.95 |  |  |
| 1.96 | 1.96 |  |  |
| 1.97 | 1.97 |  |  |
| 1.98 | 1.98 |  |  |
| 1.99 | 1.99 |  |  |
| 2.00 | 2.00 |  |  |

## — LA POLEMICA SOBRE LA TEORIA DE LA DEPENDENCIA Y LA NATURALEZA DE LA EXPANSION DEL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA MUNDIAL.

Si el error de la economía clásica, según Marx, no estaba en las respuestas sino en las preguntas, la apasionada y frecuentemente acre polémica suscitada en torno a la Teoría de la Dependencia aparece como un conjunto de respuestas en torno a una pregunta apenas formulada, fugitiva, casi siempre ausente, cuya unidad sin embargo se puede reconstruir. (1)

La mayoría de los analistas de lo que Gunder Frank llama "La nueva Teoría de la Dependencia" han expresado sus simpatías o su identidad con los movimientos llamados **castristas**, particularmente en sus formas últimas, especialmente en MIR chileno; mientras sus críticos, en su mayoría, coinciden o militan con las posiciones de los Partidos Comunistas. Ello ha dado a la discusión una dimensión política, implícita o explícita, ligada por efectos de resonancia a la polémica entre las diferentes líneas políticas cuya mayor prueba de fuego ha sido sin duda alguna el proceso y la derrota de la Revolución chilena.

Sin embargo, a poco que se profundice en la discusión se descubre que su relación con la polémica política, aparece puramente incidental, casi ornamental. En efecto, los críticos de dicha teoría jamás han intentado probar siquiera la relación orgánica de la misma con la concepción estratégico-táctica, de manera que los errores políticos serían imputables a errores básicos en tales fundamentos. Tampoco lo han hecho los dependentistas, lo cual resulta tanto más extraño cuanto que unos y otros han elaborado posiciones críticas mutuas respecto del proceso chileno (2)

La alternativa propuesta —la teoría de la articulación de modos de producción (3)—En qué medida ha construido su objeto y cuál sería la especificidad del mismo? De qué manera fundamental la línea política clásica de los Partidos Comunistas de América Latina; es decir, establece su relación orgánica con el discurso político estratégico de los mismos?.

Una mirada más atenta, empero, al problema nos muestra que tanto las formulaciones de los Partidos Comunistas cuanto la Teoría de la Dependencia elaboran su discurso en el interior del mismo horizonte ideológico: la concepción del desarrollo económico nacional.

En el interior de esa común perspectiva ideológica, ambas tesis construyen un similar análisis del imperialismo para descubrir su función respecto a las economías nacionales "periféricas" o dominadas. El imperialismo es concebido como un doble proceso a partir de sus núcleos centrales o hegemónicos. Por un lado, la expansión mundial del ciclo del capital—mercancías:

$$M' \left( \frac{M}{m} \right) - D' \left( \frac{D}{d} \right) \frac{M}{T} - P' \dots P'' \dots M''$$

únicamente en sus fases circulatorias, por otro, la ampliación internacional del ciclo del Capital Productivo .

$$P \dots P - M \left( \frac{M}{m} \right) \left( M \right) \frac{M}{T} P \dots P$$

considerado exclusivamente en la fase inicial del segundo movimiento del ciclo, en tanto circulación internacional de plusvalía y las formas de su acumulación. Los efectos de ambos procesos serán la obstrucción o la deformación de las fuerzas productivas nacionales.

Si en un principio, la diferencia parecía estribar en el carácter de las relaciones sociales que contienen esas fuerzas productivas obstruidas o deformadas, pronto esa diferencia deja de subsistir. (4). La oposición central radica más bien en que, mientras para los P.C el desarrollo es una suerte de destino de las economías meramente nacionales (una suerte de ontología nacional) obstruido por el imperialismo; para la Teoría de la Dependencia, esa determinación externa ha sufrido un proceso de interiorización, de fijación en las propias estructuras de los F.E.S. "periféricos". De allí el suspiro nostálgico por el desarrollo capitalista autónomo, al cual alude Cueva. Sólo que es el mismo sueño: conjugado en pasado por los "dependentistas", y, en futuro por los comunistas.

Sin embargo, el ciclo del Capital—Mercancías (5) y la circulación y acumulación de la plusvalía, suponen el capital ya valorizado. Excluyen, por lo mismo, las relaciones sociales de producción y su específica unidad contradictoria con las fuerzas productivas. Precisamente, el núcleo decisivo a partir del cual es posible comprender la tendencia histórica de la expansión del Modo de Producción Capitalista. Por supuesto, ello no constituye un simple error teórico que cobra su sentido en las discusiones académicas. Es el fruto de

ese horizonte ideológico producido por el propio proceso mundial capitalista y las luchas sociales engendradas en el mismo. Tiene la fuerza, diríamos material, de fases históricas concretas de la expansión del Modo de Producción Capitalista en las cuales, por el juego específico de su sobredeterminación sobre el modo de producción dominante en los FES "atrasados", se produjo una limitación insuperable al desarrollo de las fuerzas productivas, y a la propia expansión mundial del capitalismo. La unidad nacional era la forma de organización de un sólido bloque histórico revolucionario capaz de romper esa situación. La ideología del desarrollo nacional generada en esa fase y que tiende a sobrevivirle y universalizarse sólo puede "ver" exclusivamente el ciclo del Capital—Mercancías y la circulación y acumulación de la plusvalía. Y ello, de acuerdo a las necesidades de su reproducción que, como contrapartida inevitable al análisis del imperialismo, excluyen del estudio de su propio objeto, las contradicciones motrices que lo dinamizan.

El presente trabajo intenta señalar las tendencias generales de la expansión del Modo de Producción Capitalista y las contradicciones motrices del desarrollo de los FES latinoamericanos, sobre los cuales ejerce su función sobredeterminante, con el objeto de localizar en ese proceso, las diversas formas teórico—políticas de esa común ideología del desarrollo nacional. Esa localización permitirá descifrar el contenido real de los conceptos y la articulación real "ideológica" que los rige en relación con su significado político. De esa manera la crítica teórica podrá elaborar el verdadero objeto del análisis marxista, abandonar el encierro metodológico fundado en la oposición especulativa verdad —error— en lo cual, la "pregunta" siempre se escapa —y transformarse en una auténtica crítica política. Por supuesto, el presente trabajo sólo pretende esbozar los contornos generales de esa problemática. Su verdadero desarrollo sólo será fruto del propio movimiento revolucionario.

Es innegable que la internacionalización del ciclo Capital—Mercancías fue la primera forma que asumió la expansión del Modo de Producción Capitalista. En párrafos célebres del Manifiesto, retomados luego en el Capital (6) Marx denuncia al capitalismo en ese nivel.

Incluso, la "visibilidad" de la fase M' —D' fue mucho anterior y más dinámica —perdóneme el término— que la fase D—MPC (materias primas) y m—d—M (transformación de la plusvalía—Renta en mercancías) de dicho ciclo —y mucho más aún en la fase T—D—M que cae fuera del mismo (7) — propias de la reproducción a través del mercado mundial del capital social metropolitano. A pesar de las fehacientes referencias de Marx al respecto (8) di-

chas fases sólo se constituyeron en objeto de estudio, mucho después, a partir de un grado alto de desarrollo de la producción agrícola y de materias primas orientada hacia el mercado mundial.

La internacionalización del ciclo Capital Productivo como proceso permanente y creciente, surgió posteriormente cuando la concentración y centralización de capitales produjo tanto volúmenes gigantescos de excedentes de capital cuanto la formación de los monopolios y los imperios financieros. Pero esa internacionalización antes que en su forma D—T apareció como expresión de la necesidad de controlar las fuentes de materias primas decisivas tanto para la reproducción del capital social cuanto y sobre todo para apuntalar las circulaciones internacionales de mercancías bajo control monopolístico.

Sin embargo, esos procesos no son sino la expresión fenoménica del desarrollo de la contradicción entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas propias del régimen capitalista de producción; único objeto cuyo análisis nos puede permitir superar una visión puramente descriptiva y descubrir las tendencias contradictorias de la expansión del Modo de Producción Capitalista.

Esa contradicción, inherente al proceso de creación y realización del valor, se expresa en que las relaciones sociales de producción son a la vez palanca y grillete del desarrollo de las fuerzas productivas (9). En un primer nivel, impulsan su desarrollo, en cuanto que el incremento de la capacidad productiva del trabajo es la condición "sine quanon" para la producción de la plusvalía relativa y extraordinaria en su relación dialéctica específica (10).

Ahora bien, lo importante es el doble efecto de ese proceso. Por un lado, el incremento de la capacidad productiva del trabajo produce un aumento espectacular de las masas de valor y plusvalía, a pesar de la caída de la tasa de ganancia. Ese fenómeno, resultado del proceso de producción inmediato, no "sólo difiere en tiempo y lugar sino que además no tiene vinculación teórica con el proceso de realización de esa masa de plusvalía, determinado no por la capacidad productiva del trabajo sino por las proporciones entre las diferentes ramas, y especialmente sectores, de la producción y por la capacidad de consumo de la sociedad, sustentadas ambas en relaciones de distribución antagónicas" (Marx). El crecimiento de la capacidad productiva del trabajo social, en cuanto produce una disminución de la proporción del capital variable no solamente en relación al capital constante sino a la plusvalía y al valor global, agudiza la contradicción propia del Modo de Producción Capitalista entre la



producción y el consumo, entre el proceso de valorización y de realización.

Las relaciones de producción y distribución capitalistas resultan demasiado estrechas para la rentabilidad del desarrollo de las fuerzas productivas. De allí la necesidad permanente de la ampliación del mercado más allá de la frontera del aparato productivo "nacional" (11).

Esa es la primera y la más inmediata forma en que aparece el desbordamiento de las relaciones sociales por las fuerzas productivas desatadas por las mismas. Sin embargo, no es la única forma ni la decisiva (12). El nivel más profundo en que se expresa la contradicción es la caída tendencial de la Tasa de Ganancia.

En efecto, el mismo desarrollo de la capacidad productiva del trabajo, conduce a un incremento de la composición orgánica del capital y a la consecuente disminución del porcentaje de la masa de plusvalía respecto al capital total adelantado. Por eso Marx afirma: "Por consiguiente, la tendencia progresiva a la disminución de la tendencia general de ganancia es nada más que una manera propia del Modo de Producción Capitalista de expresar el progreso de la productividad social del Trabajo (13).

La caída de la Tasa de Ganancia constituye sin duda alguna el Talón de Aquiles del Modo de Producción Capitalista, la forma más significativa en que se materializa su contradicción insuperable, y el signo distintivo de su muerte. Ahora bien, Marx señala varias de las causas que contrarrestan esa Ley:

- Aumento del grado de explotación del trabajo
- Reducción del salario debajo de su valor
- Descenso del precio de los elementos del capital constante. Dentro de este punto, el comercio exterior juega un papel importante (14).
- Creación de una superpoblación relativa que consolida, recrea o reproduce empresas y ramas de baja productividad — en muchas de las cuales aún no se ha completado la subordinación real del trabajo al capital.
- Los capitales invertidos en las colonias (15).

Sin embargo casi todas ellas son otros tantos efectos del mismo proceso que genera la tendencia histórica a la realización de la Ley; el incremento de la capacidad productiva del trabajo social (16).

Mas, si observamos detenidamente las causas señaladas por Marx, encontramos algunas al margen del régimen específicamente capitalista, en el interior del mismo, sin embargo: —el pago de las fuerzas de trabajo por debajo del valor —la inversión de capitales en las "colonias", en cuanto en ellas el valor histórico.— moral de la fuerza de trabajo es inferior al de las metrópolis.

En efecto, ambas causas suponen dicho régimen: un nivel alto de productividad. Pero, el incremento de la Tasa de Plusvalía, en este caso, la disminución del tiempo de trabajo necesario, no es efecto del mismo, en cuanto condición de la plusvalía relativa. La primera de las causas supone un recurso coyuntural y desesperado, y, depende de las relaciones de fuerza entre la burguesía y el proletariado, es decir de la lucha abierta de las clases.

La tendencia del capitalismo a la expansión incesante de su inversión en las colonias, supone, en cambio, condiciones favorables (17). Pero, lo esencial de este desplazamiento no es el control de la producción de materias primas en cuanto soporte de la circulación internacional de mercancías bajo formas monopólicas o uno de los mecanismos de imposición de un régimen de división internacional del trabajo. El hecho fundamental es el acto D—T, en cuanto proceso de producción de altas tasas de plusvalía y ganancia (18). La exportación de capitales es ante todo y sobre todo, exportación de relaciones sociales.

Ahora bien, desde el punto de vista de las FES llamadas periféricas, el ritmo de internacionalización del acto DT —y el propio ciclo del Capital —mercancías y del Capital industrial global— está condicionado por su grado de desarrollo, cuyas contradicciones motrices radican en el interior de las mismas, sobredeterminados por dicho proceso de internacionalización.

De allí que, en cierta fase histórica, las contradicciones propias de sólidas estructuras precapitalistas, aceleradas por la forma específica de expansión del Modo de Producción Capitalista que dichas estructuras posibilitan, obstruirían tanto su propio desarrollo interno cuanto la profundización de esa expansión.

En otra etapa y otras zonas, la unidad entre relaciones sociales capitalistas y fuerzas productivas, caracterizada por un régimen de explotación del trabajo en base a la intensificación del mismo, tendía a condicionar las mismas formas de ampliación de la base espacial del Modo de Producción Capita-

lista: internacionalización del ciclo cuya función aparecía orientada exclusivamente al drenaje de excedente para su acumulación en centros más aptos (19). En ambos casos, el "subdesarrollo" aparecía como efecto de la dominación externa del imperialismo.

Además, los Estados de los países metrópolis, se convirtieron en los más celosos guardianes de las formas que asumía el proceso concreto de internacionalización. Y ello porque en un primer nivel el Estado es el garante de la producción capitalista en su forma inmediata. Esa acción de los Estados imperialistas —caracterizada por intervenciones militares directas, reforzamiento del aparato político—militar interno, dada la debilidad del mismo —dió una profunda significación política al proceso que contribuyó a consolidar la ideología generada por la apariencia del mismo. La economía y el Estado, "dependientes" o "semicoloniales" aparecieron como un mero apéndice del imperialismo y las relaciones entre ambos reducidas a la reproducción incesante de la funcionalización mecánica de la periferia al ciclo del Capital—Mercancías y la expulsión de una masa de plusvalía, en base a la producción de materias primas y bienes agrícolas, cuya única función era acumularse en las metrópolis. El desarrollo nacional era, así, siempre el destino imposible.

Sin embargo, el desarrollo capitalista de muchos países de la periferia —sea por transformaciones profundas de las estructuras precapitalistas, sea por la transición del régimen basado en la intensificación del trabajo a uno basado en el incremento de la capacidad productiva del mismo —en la medida en que ha creado las condiciones para una más profunda internacionalización del Capital, en cuanto relación social, ha revelado la naturaleza profunda del mismo. La "distancia" entre las formas concretas de la expansión del Modo de Producción Capitalista y su tendencia histórica ha permitido ciertas políticas "anti—imperialistas" coyunturales de los Estados capitalistas de la "periferia" —muchas veces en medio de violentos choques con los estados imperialistas cuya significación histórica es, por supuesto, diferente.

Bien, lo que nos interesa destacar aquí son dos hechos:

1.— El desarrollo capitalista de los países dependientes es una condición necesaria para la profundización de la internacionalización del Modo de Producción Capitalista.

2.— La aceleración o la obstrucción del mismo, depende de sus contradicciones internas, sobredeterminadas por la expansión del Modo de Produc-

Los siguientes capítulos intentarán reconstruir someramente las formas de ese proceso, a partir del cual se procurará localizar las diferentes variantes de la ideología del desarrollo nacional.

11

— **LA EXPANSION DEL MODO DE PRODUCCION CAPITALISTA Y LAS SOCIEDADES "SEMIFEUDALES Y SEMICOLONIALES"**

Según lo habíamos señalado, la expansión del capitalismo en el siglo pasado se produjo en su primera fase bajo la forma del Capital—Dinero y Capital—Mercancías de comercio.

En un primer nivel, apareció como "...conquista de nuevos mercados y explotación más intensa de los antiguos".

En un segundo nivel, como expresión de la necesidad de reproducción del capital social. Opera determinada por la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y las causas que la contrarrestan. (1) incremento de la masa de valores de uso., disminución de su valor o de sus precios: doble exigencia que teóricamente, sólo puede ser satisfecha por un incremento permanente de la productividad del trabajo (2).

Sin embargo, esa doble exigencia derivada del proceso de producción no era, de ninguna manera, el factor decisivo del proceso de producción interno de las FES "periféricas". Se manifiesta frente a dichas formaciones sociales como un mercado en constante ampliación que crea la posibilidad de una producción creciente para el mismo. Pero las posibilidades de ese crecimiento y de transformación de sus relaciones sociales y técnicas depende por entero de las contradicciones propias de producción prevaeciente en ellas. Tal como lo dice Marx: "El comercio implica, pues, en todas partes, una acción más o menos disolvente sobre las organizaciones existentes de la producción, que, en toda diversidad de formas, se orientan en primer término hacia el valor de uso. Pero la medida en que destruya el antiguo sistema de producción depende ante todo de la solidez y de la estructura interna de éste. El resultado del proceso de disolución, es decir, el nuevo modo de producción que reemplaza al antiguo, tampoco depende del comercio, sino del antiguo modo de producción (3).

En efecto, la expansión del Modo de Producción Capitalista aparece mediada por el funcionamiento propio del Capital comercial internacional y nacional. El mismo que, en el caso de sociedades feudales como China, opera frente a una tenaz resistencia propia de la solidez y la intensa densidad social del "antiguo modo de producción".

Evidentemente, en ese caso, no se produjo siquiera el proceso de subsunción formal del trabajo al capital, tal como fuera definido por Marx en el Capital y en el célebre capítulo IV inédito. El capital no se apoderó de la producción, ni aún formalmente, permaneciendo en la espera de la circulación, en los poros de la sociedad. La transformación de la producción orientada hacia los valores de uso hacia una producción de valores de cambio, fue el efecto principal de "la acción más o menos disolvente" del comercio. Pero esa acción se expresará a través de las relaciones sociales y las fuerzas productivas constitutivas del modo de producción existente.

En proceso fundamental fue el incremento del sobre-trabajo, esto es, de la explotación de clase propia de dicho modo de producción, bajo la forma concreta de la renta feudal (4). Ese incremento del trabajo excedente significó un incremento del tiempo de trabajo global o una disminución del tiempo de trabajo necesario o una intensificación del mismo realizada no como un proceso de cooperativización o manufactura—subsunción formal— que cierra los poros del trabajo social generados por la dispersión de la producción artesanal sino como un puro y simple gasto de mayor energía. Obviamente se produjo una extrema agudización de las contradicciones de clase. Este proceso es el que trata de dar cuenta Mao Tse Tung bajo el concepto "semifeudal".

Ahora bien, fue esa renta feudal, bajo la forma de dinero en que se convertía el plus producto—mercancía, el mercado para la realización de la producción industrial metropolitana.

El "antiguo modo de producción" intentó reproducirse tenazmente, obstruyendo toda posibilidad de transición hacia la fase de acumulación originaria. La extrema densidad social de China permitía una ampliación más o menos significativa de la masa global de plusproducto—mercancía. La renta feudal no llevaba en sí el espíritu capitalista capaz de transformarla en capital. Producto de una forma específica de apropiación de sobretrabajo, su voracidad le empujaba a incrementar éste. Por otra parte, el modo de producción en que cobraba existencia, limitaba la producción de fuerza de trabajo—mercancía y de concentración de medios de producción mercancía. La

tierra no tenía existencia ni valor comercial, la propiedad jurídica era el medio para la apropiación del sobretrabajo

De ahí que el dinero en que se transformaba servía para satisfacer las necesidades cortesanas y militares de las castas feudales. Tendía, además, a entrelazarse con el capital comercial y usuario y esquilmar aún más a los campesinos. Tal como lo señalaba Marx, el desarrollo del capital comercial y usuario no significan de manera alguna un proceso de subsunción formal del trabajo al capital. Sirven para apuntalar la reproducción de las relaciones feudales (5).

La producción manufacturera capitalista existía en la periferia, en los poros de las estructuras "semifeudales", sin capacidad alguna de crear una dinámica de acumulación propia y los instrumentos favorables a la misma: sistema financiero, infraestructura y las políticas estatales correspondientes. Se desarrollaba además, ligada a los circuitos comerciales—transportes, puertos, etc.—o en las zonas marginales del mercado expolado por la producción metropolitana, siempre frenada por la resistencia de esas estructuras "feudales". En ese marco de limitada capacidad de acumulación, operaba el Capital—Mercancías metropolitana, reforzando esa limitación e incluso produciendo como efecto de la destrucción de gran parte de esas manufacturas, incapaces de competir con la producción extranjera. Y ese efecto no se vió contrarrestado por un proceso de producción de los elementos constitutivos de generación de una dinámica propia de acumulación y que en un momento dado tendería a superar esa acción disociadora. Por eso, la exportación de capitales bajo el comando del Capital financiero no se tradujo en las primeras etapas como una exportación de relaciones sociales que, al mismo tiempo, cumpliría la función de dinamizar la exportación de mercancías. Se desarrolló fundamentalmente como un soporte de la circulación de mercancías. Fueron préstamos para esas crecientes necesidades cortesanas y militares de las castas feudales dominantes, a cambio de las cuales obtenía privilegios comerciales, control de puertos y zonas exclusivas. Funcionó como un capital usuario que atezaba a dichas castas y las empujaba a incrementar aún más su hambre de trabajo excedente.

La existencia del antiguo modo de producción consolidaba y reproducía la internacionalización del ciclo del capital—mercancías y el capital financiero "usuario" y restringía la ampliación del capitalismo como relación social, tanto interno como internacional, emergiendo este último como un siste-

ma de drenaje de plusvalía hacia afuera únicamente. Dicho proceso aparecía entonces como efecto de la contradicción entre la ampliación de la circulación internacional de mercancías (M—D—MP, v, especialmente, m—d, m TdM) y la circulación internacional de la plusvalía ( $d - \frac{MP}{T}$ ) con el desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas. Incluso, a la postre, entraría en contradicción consigo mismo, pues la exportación de capitales, es una palanca fundamental de la exportación de mercancías: La renta feudal es un mercado demasiado reducido. La visibilidad parcial del proceso de expansión del M.P.C. y la ideología del desarrollo nacional en que se constituía, emergían así socialmente producidas.

El mérito excepcional de Mao fue comprender la profundidad del proceso a través de la unidad dialéctica de los conceptos semifeudal y semicolonial y definir la estrategia de una guerra campesina bajo formas nacionales y con la dirección del proletariado.

Ahora bien, ese concepto construido por Mao, se mueve en el interior de un discurso político que señala una situación revolucionaria caracterizada por la agudización extrema de las contradicciones al interior del modo de producción prevaleciente en China, sobredeterminada por la dominación imperialista. En ese nivel expresa los efectos de la contradicción entre relaciones sociales y fuerzas productivas, características de toda sociedad, que ha llegado a su máximo grado de antagonismo. Esa contradicción sólo podía resolverse mediante una lucha directa por el poder, pues las relaciones sociales prevalecientes generaban un tipo de Estado—semifeudal y semicolonial— cuyos límites estructurales rechazaban todo desarrollo de las fuerzas productivas.

En efecto, la "resistencia del antiguo Modo de Producción" tendía a conservar el contenido y las formas estatales de dicho modo: dispersión en centros autónomos locales del poder; unidad en cada uno de ellos entre lo político y lo social. Aún más, el incremento de la extracción del plusvalía consolidaba la coerción política como el mecanismo decisivo de dicha extracción. El proceso social de producción era a la vez un proceso político: la dominación política de clase y las formas de su ejercicio se establecen directamente en el interior del mismo.

La circulación de mercancías y la débil producción capitalista internas no eran capaces de crear sino un débil poder central que no lograría destruir ni siquiera limitar esos centros autónomos de poder y que constantemente era

sujeto de violentas tendencias centrífugas en su propio seno. La dominación política imperialista se materializó en esa estructura interna de poder, a través de alianzas de los distintos caudillos y camarillas militares con diferentes centros imperialistas. De allí que la burguesía nacional "haya sido objetivamente una clase revolucionaria, interesada, tanto como el proletariado, en la ruptura de ese tipo de Estado. Mas, la dirección del proceso, sea por la burguesía o por el proletariado, no solamente tenía importancia en cuanto a las nuevas relaciones sociales bajo las cuales irrumpirían y se desarrollarían las nuevas fuerzas productivas —socialismo o capitalismo— sino sobre la perspectiva del M.P.C. mundial.

En efecto, esa ruptura como un proceso capitalista interno, dirigido por la burguesía, solamente constituye una fase transitoria en tanto creación de las bases necesarias para la profundización de la expansión del M.P.C. mundial, aún cuando aparezca como un proceso anti-imperialista— y tome medidas nacionalistas y de protección a la industrialización llamada nacional (6).

La dirección del proletariado, en cambio, no solamente expresaba el proyecto histórico de construir una sociedad socialista a nivel nacional sino el proyecto internacional de la clase obrera de cercar y liquidar el capitalismo mundial. En efecto, la construcción del socialismo significa además "expropiar" al capitalismo mundial una base social y geográfica a su expansión y contribuir así a acelerar sus contradicciones internas.

De allí la imposibilidad de encontrar una unidad histórica entre la burguesía y el proletariado en torno a un programa nacionalista. El nacionalismo burgués no es más que una forma transitoria que conduce a la más profunda unidad internacional de clase del Capital. El nacionalismo proletario anti-imperialista no es más que una forma de la más profunda solidaridad internacional de la clase obrera contra el capitalismo como sistema mundial.

### III

#### — LA EXPANSION DEL MPC Y LA FASE DE ACUMULACION ORIGINAL DEL CAPITALISMO LATINOAMERICANO.

El proceso de America Latina fue fundamentalmente distinto; y esa diferencia esencial radicó en las estructuras internas de las formaciones sociales latinoamericanas.



En efecto, la función sobredeterminante de esa expansión, durante el siglo pasado, operó sobre estructuras bastante diferentes de las sociedades feudales de oriente. "El" modo de producción antiguo tenía un largo período de descomposición por acción de la circulación de mercancías en el espacio colonial inglés. Se había formado una burguesía comercial de alguna envergadura que había impulsado las luchas independentistas, y, aún cuando predominaban relaciones sociales precapitalistas se habían desarrollado ciertas relaciones capitalistas. Finalmente, el "antiguo modo de producción" no tenía una gran densidad social ni ocupaba por lo mismo un espacio geográfico mayor.

Por eso, la producción orientada hacia el mercado mundial, en función de la reproducción del capital social inglés, no se realizó en el interior de ese modo de producción, sino mediante un proceso continuo de apertura y ampliación de "zonas sociales" nuevas (1). Obviamente, ese fenómeno creaba condiciones propicias para el desarrollo de nuevas relaciones sociales. Las plantaciones cacaoteras o cafetaleras, las haciendas ganaderas, en las cuales predominaba el trabajo asalariado, y la pequeña producción libre fueron algunas de esas formas.

Se produjeron pues los procesos principales de la acumulación originaria de capital. la concentración de medios de producción, la producción de la fuerza de trabajo mercantía, el desarrollo de fortunas monetarias, y una creciente subordinación formal del trabajo del capital (2).

Las formas concretas de la expansión del MPC tendieron a crear las condiciones para la consolidación de una poderosa burguesía comercial interna, de suyo bastante fuerte en las postrimerías de la fase colonial y en el período independentista. De hecho, durante una larga época esa burguesía aparecía como una forma funcional del ciclo de capital "metropolitano"; y como tal la forma a través de la cual se expresaba la doble necesidad del capitalismo "central", según lo habíamos señalado: incremento de la masa de valores de uso y disminución de su valor individual. El capital comercial materializó esa doble necesidad en su propia dinámica: creciente concentración y centralización, desarrollo técnico para disminuir el tiempo y los gastos de circulación por unidad de valor (3).

Esos procesos incrementaron rápidamente el poder económico político de la burguesía comercial; clase que tendió a copar la escena social y a ocultar el papel determinante del proceso de producción. Pero ese hecho no ex

presaba la función decisiva del capital comercial como apéndice del ciclo del capital industrial metropolitano sino la debilidad de la producción agraria. De allí que cuando ésta se desarrolló tendió a subordinar paulatinamente al capital comercial y a convertirlo en forma funcional de su propio ciclo (4)

Ese sobredesarrollo del mismo no puede considerarse de ninguna manera el factor determinante del proceso de producción y de las relaciones engendradas en el mismo ni siquiera en cuanto al tipo de producto (5). Constituía la forma de realización de la producción, de cuya plusvalía participaba en forma creciente, y el índice de la ampliación del mercado mundial. Tampoco el llamado "intercambio desigual" puede ser considerado ese factor decisivo. Más bien, el mismo tendría que ser explicado como efecto del nivel concreto de las relaciones sociales y el desarrollo de las fuerzas productivas internas: la débil composición orgánica y productividad en el proceso de formación de los precios de formación mundiales; bajo nivel del precio y de la renta de la tierra en condiciones, especialmente en las zonas vírgenes, de alta fertilidad natural, altas tasas de plusvalía.

El proceso determinante fue la forma concreta que asumió la acumulación originaria, sobredeterminada por el proceso de internacionalización del MPC fenómeno que nos explica la debilidad del capital productivo agrario frente al comercial y la formación de precios mundiales de producción.

Esa forma tiene un nombre: subsunción formal del trabajo al capital. No fue el incremento de la capacidad productiva del trabajo, es decir el régimen capitalista propiamente dicho, sino una específica unidad entre relaciones sociales capitalistas y fuerzas productivas — el modo de apropiación real que habla Balibar — aún no capitalista. Esa unidad se expresa en el predominio de la plusvalía absoluta: la concentración y organización del trabajo social — el cierre de sus poros — para incrementar su intensidad. El aumento de la masa de valores de uso se producía por el doble efecto de esa mayor intensidad y de la ampliación del número de trabajadores. Este último mecanismo suponía un proceso insesante de creación de "nuevas zonas sociales" y la reproducción de sus formas: concentración de medios de producción, a través del desalojo o la colonización, producción de la fuerza de trabajo—mercancía (6).

Ahora bien, la reproducción global de las formaciones sociales "periféricas" — unidad del proceso de producción y circulación, único lugar en el que se puede analizar la articulación de los modos de producción — suponen

un primer nivel, la funcionalización de las estructuras productivas agrarias orientadas hacia el mercado interno al proceso de reproducción del capitalismo agrario. Dicha funcionalización se refería a la producción de fuerza de trabajo—mercancía, a su reproducción “barata” y a la generación de un bajo valor histórico moral de la misma a escala global de la sociedad (7).

La producción capitalista de exportación se reproducía en escala relativamente ampliada en base a esa ampliación del número de trabajadores y a la creciente subordinación formal del trabajo al capital. Las estructuras productivas no capitalistas, en cambio, sufrían ese drenaje de fuerza de trabajo, a la vez que debían reproducirla a través de la producción de bienes de bajo precio. El incremento de la extracción de sobretabajo, en la forma de plus producto—mercancía, fue uno de los mecanismos fundamentales, sobre todo en las primeras fases y en algunas zonas en las cuales las relaciones precapitalistas eran bastante sólidas. Otras zonas, especialmente las próximas a los mercados sufrieron una lenta transformación de la hacienda semifeudal en empresa capitalista, obviamente bajo las formas de la subordinación formal del trabajo al capital y formas mixtas de salario, (8). La producción capitalista en la medida que estimulaba una generalizada circulación de mercancía, provocaba la acelerada formación de una pequeña producción mercantil simple— bajo las formas jurídicas de la propiedad o la posesión (9) —. La producción mercantil simple era la más apta para cumplir las funciones necesarias a la reproducción del capitalismo agrario. Progresivamente, la misma y la vía Junker fueron desarrollándose y confinando a la clásica hacienda semifeudal a zonas marginales.

Ahora bien, se hace necesario considerar algunos problemas generales de la reproducción y acumulación de las formaciones sociales “periféricas”, en la medida que han tendido a fetichizar la apariencia de estructuras comprendidas por los conceptos “semifeudal y semicolonial”.

La masa de plusvalía generada en el proceso capitalista agrícola llevaba en si misma, como plusvalía que busca convertirse en capital, la tendencia a desplazarse a otras ramas de la producción; fenómeno sustancialmente diferente al de la masa de plusproducto—mercancía apropiada por los terratenientes de oriente bajo la forma de renta feudal.

El proceso que limitaba la transformación de esa masa de plusvalía en capital industrial, era la propia capacidad de producción de la misma, sobre

... que operaba la competencia extranjera. Marx señala que la transformación de la plusvalía convertida en dinero en un nuevo capital, depende de circunstancias independientes de la mera existencia de él: la composición técnica del capital (10). La producción industrial metropolitana determinaba, a través de la competencia, esa relación técnica: necesidad de inversiones iniciales de capital relativamente altas. Por otra parte la subganancia extraordinaria generada en la producción de los precios mundiales de producción, limitaba la masa global de plusvalía (11).

Dicho fenómeno, aunado a las altas tasas de plusvalía en la producción agraria, produjo el efecto de una diferenciación creciente entre la masa global de plusvalía y su posibilidad de acumulación. De allí el incremento del consumo de la renta capitalista que intensificaba la penetración de las mercancías extranjeras.

Se daba el fenómeno de que alternativamente había demasiada y muy poca plusvalía. De esa manera se consolidaba la expansión del MPC mundial bajo la forma del ciclo del capital—mercancías.

La reproducción ampliada del sistema estaba pues determinada por los límites del proceso de subordinación formal del trabajo al capital en base a su mayor intensidad; fenómeno que condicionaba la tendencia al consumo en el mercado internacional de la renta terrateniente y de gran parte de la plusvalía—renta capitalista. El proceso de producción de la fuerza de trabajo—mercancía y de concentración de los medios de producción se veía contrarrestado por ese sistema.

En páginas anteriores, habíamos señalado las diferencias, desde el ángulo de la reproducción del capital social "metropolitano", entre la producción agrícola y de materias primas, precisamente por la misma ley de crecimiento del capital constante a cuenta del variable que es la base de la intensificación de la concentración y centralización de capitales y de formación de los monopolios y a la vez de la caída tendencial de la tasa de ganancia. Por eso, la producción de materias primas y la búsqueda de altas tasas de ganancia fue el motor inicial de la exportación de capitales en la fase de los monopolios. Es evidente, que la necesidad de un gigantesco crecimiento de la masa material de materias primas y disminución de su valor social, susceptible únicamente en base a un régimen técnico basado en el desarrollo de la capacidad productiva del trabajo y consecuentemente de grandes masas iniciales de capital adelantado, sólo podía ser satisfecha por los monopolios extranjeros.

Ahora bien, ese proceso se desarrolló en la fase de acumulación originaria del capitalismo latinoamericano. En condiciones en que las inversiones extranjeras se realizaban en base a un nivel de alta productividad los bajos salarios existentes en América Latina generaban tasas de plusvalía y ganancia muy superiores a la media mundial. De esa manera se realizaba la naturaleza específica del proceso de internacionalización del capital.

Pero por otro lado, se generaban tendencias que obstruían ese proceso. En efecto, la diferencia de salarios determinaba que daba igual productividad y manteniéndose en la misma tasa de acumulación entre la casa matriz y las filiales de los monopolios en la periferia, quedaren en éstas un excedente de plusvalía no acumulada. La débil capacidad de reproducción general de las formaciones sociales periféricas volvían poco rentable su acumulación en esfera de la producción industrial (12). Tendía más bien a reproducir la misma estructura, circulando hacia su acumulación en otras zonas de materias primas, incluso en la producción de alimentos — tal el caso del banano —, y hacia los centros metropolitanos. Bajo el rubro de repatriación y utilidades, ese excedente que no era sino la forma de una fracción no pagada del tiempo de trabajo de los asalariados latinoamericanos respecto a la clase obrera europea o norteamericana, salía y sale fuera de nuestras formaciones sociales.

Por supuesto, el factor determinante no era otro que la estructura productiva que generaba ese superior tiempo impago del trabajo, la débil capacidad de acumulación del sistema y la estructura del mismo. Sin embargo, todo aparecía como si la propiedad jurídico-nacional del capital fuera el factor decisivo. Es decir, el capital era patriota: se acumulaba en los Estados Unidos y Gran Bretaña un tanto yanqui o inglés. Sin embargo es evidente que los trabajadores y el pueblo de nuestros países eran y son explotados por el capital en tanto tal y no cuanto extranjero.

Si a esto añadimos que las limitaciones coyunturales al desarrollo industrial aparecían generadas por el ciclo del capital—mercancía metropolitanas; la presencia de relaciones semif feudales en un proceso de descomposición aún no visible, de formas de la subsunción formal del trabajo al capital percibidas como feudales encontraremos la apariencia que permitía la fetichización de los conceptos semifeudal y semicolonial y las tesis de la revolución democrático nacional generadas poderosamente por el extraordinario proceso de la revolución China.

Sin embargo, los procesos, según hemos intentado analizar, eran profundamente diferentes. En China, las contradicciones motrices internas, sobreterminadas por la dominación imperialista, se exacerbaban a un grado tan antagónico que sólo podían resolverse por una violenta ruptura revolucionaria de las relaciones sociales dominantes y el estado "semifeudal y semicolonial" en que cobraban forma política. En América Latina en cambio tendían a desarrollarse en el interior de las relaciones sociales y del estado capitalista.

Y es que en América Latina, las relaciones de producción creaban el horizonte de una base suficientemente amplia para el desarrollo de las fuerzas productivas. Señala Balibar: "...el capital como "relación social", es decir, la propiedad capitalista de los medios de producción, existe antes independientemente de la supeditación "real", de la forma específica de nuestra relación (de apropiación real) correspondiente al modo de producción capitalista" (13).

Por supuesto, ese desajuste no se expresaba "en el momento actual", sino históricamente. En cada momento existía, obviamente, una unidad que tendía a expresarse en el régimen de explotación basado en la mayor intensidad del trabajo y que incluso asumía formas de apariencia feudal (14). Pero el núcleo capitalista invariante de las relaciones sociales tenía la perspectiva siempre presente de una "extensión" para "envasar", estimulándolo, el desarrollo de las fuerzas productivas. En otras palabras, la propiedad capitalista, cuyo motor es la necesidad permanente de incrementar la masa y la tasa de plusvalía, impulsaba progresivamente la transición de la subordinación formal a la real del trabajo al capital, sin ruptura revolucionaria. De allí que el incremento notable de la masa global de plusvalía tendió a desplazarse a la producción industrial (15). Además esa dinámica estimulaba el desarrollo capitalista de la producción agrícola para el mercado interno; cuya masa de plusvalía también tendió a desplazarse hacia la producción industrial.

Ese desplazamiento se produjo en primera instancia hacia las industrias ligadas a las exportaciones, a las no competitivas con la producción metropolitana o hacia mercados que esta no podía cubrir. Posteriormente se produjo la llamada sustitución de importaciones cuyo desarrollo no estuvo generado por crisis del centro o por una nueva división internacional del trabajo impuesto por el imperialismo. Su determinación fundamental estuvo dada por el grado de desarrollo de la capacidad de acumulación del capitalismo latinoamericano que un momento dado pudo rebasar los límites impuestos por la composición técnica media mundial del capital. Por eso esa acumulación se dio en

las ramas de baja composición técnica y de valor y consecuentemente bajos capitales incitados requeridos. Es decir, el verdadero término que daría cuenta del proceso sería el de industrialización en las ramas de consumo de baja composición orgánica; y que produjo como efecto un cambio en la estructura de las importaciones y la reproducción a un nuevo nivel del desarrollo desigual de las fuerzas productivas mundiales (16)

Dicha industrialización, sin embargo no podía generar su propia revolución técnica, especialmente respecto a la creación de medios de producción. Ese proceso tenía un largo desarrollo en los países capitalistas avanzados. Fue pues el atraso del capitalismo latinoamericano el hecho que llevó a la burguesía a comprar los medios de producción en Estados Unidos y Europa antes que a producirlos originariamente. Y ese desarrollo que creó un nuevo mercado estimuló la producción de bienes de capital en dichos países (17).

La transición hacia la subordinación real del trabajo al capital no se realizó a través de una revolución técnica generada en el interior de nuestras formaciones sociales sino a partir de la copia de las formas de apropiación real de los países capitalistas avanzados. Y es que la tecnología en el capitalismo universal.

Y ese fenómeno no está determinado por la estructura de las formaciones sociales periféricas en cuanto dependientes sino en tanto capitalistas. El capitalismo no lleva en sí el espíritu de la originalidad histórica sino el afán de ganancia (18). Las relaciones de dependencia no son la causa de la deformación y el bloqueo del desarrollo capitalista industrial de nuestras formaciones sociales. Por el contrario, las relaciones capitalistas internas imponen un ritmo especial al desarrollo de las fuerzas productivas que tiene como efecto esas relaciones de dependencia.

Por otra parte, el desarrollo capitalista de la producción agraria siguió su curso, bajo el eje decisivo de la vía Junker. Sin embargo una serie de causas estimularon la tesis de la reforma agraria, a partir de la década de los 30 y que progresivamente se fue generalizando. Por supuesto, las diferentes clases y tendencias daban una interpretación diferente a la misma. La izquierda la interpretaba en el sentido de la vía Farmer, aún cuando poco a poco, por la dialéctica misma del proceso, ese planteamiento fue perdiendo su significado profundo de una movilización nacional y violenta de las masas campesinas.



El desarrollo capitalista de la producción agraria había arrancado una creciente base social y espacial a las estructuras capaces de generar un proceso de esa índole; y, a la vez, había creado las condiciones para una incesante descomposición y diferenciación del campesinado, a través de la producción generalizada de mercancías y de la generación de la fuerza de trabajo—mercancía. Pronto esos procesos alcanzaron un ritmo superior la capacidad de irradiación y generalización de las tensiones sociales engendradas en las estructuras precapitalistas, confinadas a zonas cada vez más marginales. Obviamente el poder dentro de la clase terrateniente se desplazó hacia su fracción Junker

Además, el desarrollo capitalista fue consolidando las estructuras del tipo de estado propio de ese modo de producción, a partir de un punto en que las tendencias centrífugas generadas por las relaciones precapitalistas perdieron fuerza global. Es decir, el adelanto de las relaciones sociales respecto de las fuerzas productivas y del modo capitalista de producción respecto a los otros vinculados a él — en perspectiva histórica — se expresa y cobraba forma política en el estado. De allí que la consigna revolucionaria del campesinado chino devenía en América Latina programas por la expedición de leyes de reforma agraria. La lucha antimperialista finalizaba también en movimientos de presión al estado existente para que desarrolle una política de control o nacionalización de los recursos naturales. La revolución democrático nacional devenía un programa de reformas nacionalistas y agrarias en el curso de la consolidación burgués y del tipo capitalista de estado.

Además, el desarrollo industrial en América Latina constituía históricamente la fase necesaria de creación de las bases requeridas para una ulterior profundización de la internacionalización del capital. Pero, ese proceso significaba una reorientación parcial o total de las ramas en las cuales se centraba la acumulación capitalista. Esta siguió el ritmo dictado por la relación entre la masa global de plusvalía y la composición técnica media mundial por rama bienes de consumo duradero, no duradero y ciertos bienes de capital

Esa fue la brecha, la distancia histórica que posibilitó una política de nacionalización de monopolios productores de productos agrícolas y materias primas. Pero esa política chocaba obviamente con los intereses de dichos monopolios— no con el proceso de internacionalización del capital — que mantenían posiciones de poder en el gobierno norteamericano y en los gobiernos latinoamericanos. En la fase de 1929—50, dada cierta paralización del proceso de extensión del MPC, la misma apareció con una lucha antimperialista históricamente definitiva.



Por otro lado, ese proceso de nacionalizaciones era fundamental para que el estado pueda cumplir su función de creación de las condiciones generales de la producción capitalista, es decir palanca de la acumulación infraestructura, crédito, etc. Además, esa política consolidaba la formación de un gran capital "nacional", requisito para la ulterior unidad de clase del mismo con el gran capital internacional.

¿Cuál fué entonces la función real de las luchas antimperialistas y anti-feudales de las masas y de la izquierda latinoamericana en el curso de la consolidación burguesa?

En la medida que esas luchas no rebasaban ni podían rebasar la dirección burguesa del proceso sólo podían imprimir su peso específico en el mismo. Y ese peso social se materializó en las estructuras de la forma de estado capitalista surgido en esa fase. Forma de estado que fijaba en su propia institucionalidad la presencia organizada de la clase obrera y las masas (19). En ese sentido significaron luchas progresistas.

Sin embargo, en la medida en que esas luchas no sobrepasaban el marco capitalista, la burguesía pudo asumirlas y arrebató a la izquierda la dirección del movimiento de masas (20). Y aunque el proceso iba en esa dirección, se dió en gran medida por los errores teóricos de la izquierda que se expresaron en una línea política de subordinación a la burguesía en la supuesta empresa revolucionaria conjunta de eliminar las raíces de la dominación imperialista. La autocrítica del partido comunista mexicano es bastante significativa al respecto.

Ahora bien, conforme el desarrollo capitalista fue avanzando, las tesis antifeudales perdieron su significación política y teórica. La lucha de la izquierda latinoamericana se fue reduciendo al programa antimperialista y los análisis teóricos se concentraron en la denuncia de los "mecanismos de penetración imperialista que obstruyen el desarrollo nacional". Y ello produjo efectos políticos de extrema importancia.

Bajo su apariencia ideológica y descriptiva, la unidad dialéctica de los conceptos semifeudal y semicolonial, fundamentaba una línea política revolucionaria — la guerra campesina dirigida por el proletariado — que partía de las contradicciones motrices engendradas por las relaciones de explotación internas del modo de producción dominante, sobredeterminadas por la dominación imperialista. En América Latina, ese análisis se evaporó finalmente en

una concepción en la cual la unidad de los conceptos semifeudal y semicolonial se rompía y disolvía finalmente. La imagen vaga de "países sometidos al imperialismo y con fuertes rasgos feudales" instauraba un espacio vacío en el cual el proceso real estaba ausente. Vacío que tendía a llenarse con la ideología liberal del progreso. Políticamente, se traducía en una línea basada en un antimperialismo vagamente definido sin la fijación de una base concreta de clase.

#### I.V

### — EL PROCESO HISTORICO DE FORMACION DE LA IDEOLOGIA DEL DESARROLLO NACIONAL.

Sin embargo, durante esa misma fase en que en América Latina, la tesis de la revolución democrática nacional devenía un programa de presiones reformistas, en Asia y en Africa se desarrollaba un poderoso movimiento revolucionario bajo esas mismas banderas. Ello expresaba el diferente desarrollo de las formaciones sociales. Más se hace necesario anotar algunos puntos:

- 1.— La subordinación de la izquierda latinoamericana a la estrategia e ideología dirigente de esos movimientos. Proceso inevitable pues el centro de gravedad de la lucha contra el capitalismo mundial residía en la alianza de los mismos con el bloque socialista;
- 2.— Esa estrategia producía efectos reformistas en la política de la izquierda latinoamericana, dado el desarrollo capitalista de nuestras formaciones sociales;
- 3.— Pero ese desarrollo cuestionaba profundamente dicha ideología dirigente:
  - a) Demostraba la falsedad histórica de la concepción antileninista de la que la expansión imperialista obstruía definitivamente el desarrollo del capitalismo en las formaciones sociales "dependientes" (1); y por lo tanto la caducidad histórica del modelo de desarrollo nacional indeterminado;
  - b) Por el contrario, demostraba que ese desarrollo era la condición indispensable para una ulterior profundización de la internacionalización del capital; y,

4.— Era la estrategia misma la que revelaba sus límites históricos. América Latina ha mostrado las tendencias históricas que existen en el interior de los estados nacionales surgidos de los procesos de liberación nacional. El ejemplo último de Egipto — y tal vez Siria — en que la burguesía "nacional" ha impulsado su unidad con el gran capital internacional y su estrategia es bastante significativo.

Analicemos los lineamientos generales de esa estrategia que ha dirigido la revolución mundial, sus transformaciones, su significado histórico y su función en América Latina.

El fracaso de la revolución alemana en 1923 y el ascenso de la revolución china marcaron el hito histórico del viraje de la estrategia del proletariado. La línea de la revolución europea estimulada, impulsada, detonada por la revolución rusa era desplazada por una línea cuyo eje central era la consolidación del proletariado soviético, a partir del crecimiento de su fuerza material y política, apuntalado en los movimientos antimperialistas de los países coloniales y semicoloniales. Esa estrategia aprovechó además las contradicciones interimperialistas para abrirse paso. Luego de la Segunda Guerra Mundial se consolidaría aún más y formularía de manera más sistemática sus principios teóricos (2).

Ahora bien, esa estrategia expresaba el proceso real de expansión del MPC a nivel mundial, en cuanto ella es la forma en que se superaban sin cesar las contradicciones internas del capitalismo. La llamada construcción del socialismo en un solo país y el ulterior proceso histórico de formación del bloque socialista, eran profundamente decisivos para el curso de la revolución mundial. Expropiaban cerca de la tercera parte de la población mundial a la frontera social de la expansión del capitalismo, y la transformaba, a través de la impresionante expansión de las fuerzas productivas, en una formidable base de apoyo material y política del proletariado mundial.

La construcción del socialismo en la URSS fue el resultado necesario de la estabilización del capitalismo en Europa y en Estados Unidos. En esas condiciones la revolución entraba en una etapa defensiva y la única política posible era el fortalecimiento material de la URSS a través de un gigantesco proceso de "acumulación socialista": La colectivización agraria y la industrialización acelerada sobre el eje de la industria pesada. Sin embargo, el mismo, en sus primeras etapas siempre fue considerado como lo que era: la formación de una base material y política de apoyo a la revolución mundial.

Empero, progresivamente ese proceso fue adquiriendo su propia autonomía. La formación del bloque socialista luego de la Segunda Guerra Mundial acentúa aún más esa dinámica. La "acumulación socialista nacional y regional" genera obviamente intereses económicos políticos e ideológicos nacionales y regionales. El fortalecimiento del aparato del estado (3) era un resultado inevitable pues el mismo no es solamente el espacio en el que se establece la dominación y universalización de una clase sino la palanca fundamental de la acumulación y reproducción ampliada, en este caso bajo la forma de la planificación centralizada. Se generó inevitablemente una ideología nacional cuya forma de existencia y desarrollo ha sido la apología de las relaciones socialistas en tanto constituyen un continente excepcionalmente favorable para el crecimiento de las fuerzas productivas (4).

Ese proceso culminó con la adopción de una estrategia global basada en la coexistencia y competencia pacíficas: no solamente en tanto forma de lucha ideológica sino en cuanto política mundial correcta de la cual aquella es la legitimación. La consolidación económica y político militar del bloque socialista no funciona como una base de apoyo directa del proletariado internacional. Por el contrario, esa línea parte de que la creación de una situación de equilibrio y negociaciones con el imperialismo desde posiciones de fuerza, permitirá la progresiva superioridad del bloque socialista hasta un punto incontrastable, solamente a partir del cual se pueden crear las condiciones para que el proletariado empiece a tomar las bastillas del capitalismo. Es decir, es la correlación de fuerzas entre los dos bloques el fenómeno determinante de la política mundial. Hasta que la misma no sea definitivamente favorable, las revoluciones proletarias chilena o portuguesa no tienen posibilidades.

Por otra parte, los movimientos de liberación nacional confluyeron en la formación de estados nacionales necesarios para un proceso de acumulación interna y un consecuente desarrollo de las fuerzas productivas. Forjados al calor de movimientos antimperialistas y estimulados y apoyados materialmente por el bloque socialista, la formación de esos estados, aún cuando fueran dirigidos por la burguesía, significó un grave resquebrajamiento de la centralización mundial del poder del sistema capitalista. Las fracciones y rupturas propias del proceso capitalista ya no pueden ser absorbidas por el estado norteamericano y tienden a expresarse en la nueva estructura descentralizada de poder mundial. El bloque socialista ha podido pues mantener la alianza con esas burguesías y cercar y debilitar al estado norteamericano y acelerar las contradicciones del sistema capitalista mundial.

El fin de la fase histórica de los movimientos de liberación nacional y el desarrollo del capitalismo mundial que ha creado la posibilidad de transformar estos movimientos nacionalistas en base para la profundización de su expansión, plantean una serie de problemas a esa estrategia.

En primer lugar la alianza ha cambiado de forma. Se trata de una política de ayuda económica que tiene como objetivo apuntalar la industrialización estatal como el eje decisivo de la acumulación capitalista en esos países. De esta manera se limitaría la formación de una gran burguesía monopólica cuyas necesidades la empujan a una creciente unidad con el gran capital internacional. Una mediana y pequeña burguesía y un poderoso sector dirigente de la economía estatal constituiría un sólido bloque histórico sobre el cual se fundaría esa línea.

Ahora bien, a pesar del fracaso de Egipto, la base de esa política no puede estar por supuesto en una errónea interpretación de la naturaleza del capitalismo como sistema mundial. Se funda más bien en la concepción de que el capitalismo no tiene tiempo para lograr a partir de su creciente internacionalización superar sus contradicciones internas y reestructurar una unidad política mundial. No solamente por la crisis de estancamiento que sufre, sino porque sus contradicciones tienden a agravarse y expresarse en esa estructura descentralizada de poder, incluso las propias fricciones intermonopolistas.

Ahora bien, en América Latina es esa estrategia la que no tiene tiempo. El desarrollo del capitalismo ha creado las bases necesarias para la profundización de la internacionalización del capital y la unidad de clase del gran capital nacional y extranjero. De allí que si en la primera fase devino un programa de reformas, en la fase posterior a 1960 fue la base de una serie de errores tácticos que facilitaron la derrota del movimiento obrero.

El "empecinamiento" en la misma obediencia que el centro de gravedad de la revolución mundial seguía residiendo en la alianza del bloque socialista con el movimiento de liberación nacional. La heroica guerra de los pueblos de Vietnam, Cambodia, Laos y Angola consolidaba aún más la ideología del desarrollo nacional y la fundía coyunturalmente con la política de ayuda económica que la reproducía.

De allí que fue en el marco de esa ideología absolutamente predominante en el mundo que se desarrollaron las diferentes formas de pensamiento teórico político de la izquierda.

## — AMERICA LATINA Y EL PROCESO DE INTERNACIONALIZACION DEL CAPITALISMO Y LA IDEOLOGIA DE LA IZQUIERDA.

El "castrismo" fue la primera autocrítica práctica a esa estrategia política y su fundamentación teórica (1). No solamente en cuanto a la percepción de la revolución cubana sino en cuanto a movimiento internacional, expresó la contradicción entre el proceso real y las formas ideológicas a través de las cuales lo pensaba y lo vivía.

En efecto, basta leer la Segunda Declaración de La Habana, los escritos de Debray, los análisis de los movimientos insurreccionales, para comprobar que el castrismo fue hasta las últimas consecuencias en las tesis de la revolución democrático-nacional. Surgido como crítica a la supuesta explicación errónea de esa línea por los partidos comunistas, intentó implementar una línea de guerra campesina, la única forma verdadera de una revolución de ese tipo.

Resultan irrisorias las críticas realizadas al mismo en el sentido de que su error central fue su falta de vinculación con las masas y su carácter pequeñoburgués. La tesis del foco suponía más bien la vinculación político-militar con el campesinado (2). Su error fue más bien no partir del hecho de que el capitalismo había descompuesto y diferenciado aceleradamente al campesinado y desplazado el eje de las contradicciones sociales hacia la producción industrial. La tragedia del movimiento guerrillero se expresó en aquella imagen relatada por Debray de grupos guerrilleros en camino a las montañas venezolanas en pos de la revolución campesina y masas campesinas en vía contraria hacia las haciendas capitalistas próximas a Caracas (3). El foco guerrillero detonó solitario en el fondo de una revolución campesina imposible. Y ese fenómeno explica su carácter pequeño burgués, expresión de una intelectualidad desesperada por suplir a las masas campesinas.

La derrota de esa crítica práctica a la "inconsecuente" aplicación de la línea de la lucha antimperialista y antifeudal reveló que esa aplicación era la única posible. Pero esa contradicción entre una tesis revolucionaria general y su única aplicación posible expresó la contradicción de la propia tesis. Y el espacio de esa expresión fue el problema del poder.

En efecto, el "castrismo" planteaba como el objetivo central la toma del poder y la destrucción del aparato estatal existente. Rescataba de esa manera el núcleo central del leninismo. Pero lo hacía en el interior de una práctica y una concepción que no conducía hacia ese objetivo. Pero, el mismo no surgía de la nada o de la imaginación febricitante de la intelectualidad. Surgía del fondo de la sociedad, en donde la clase obrera estaba produciendo el escenario de su pronta aparición histórica.

Posteriormente ese fenómeno fue percibido por los movimientos insurreccionales a través de sus lentes voluntaristas y su fé en la guerrilla como una esencia originaria pronta a desplegarse y realizarse en infinitas formas. De allí su traslado a la ciudad, a las vecindades de la clase obrera. Teóricamente, suponía un cambio radical en el análisis del proceso social y la línea política fundada por el mismo. Pero esos efectos teóricos fueron pensados en el interior de la misma ideología. La transformación del carácter de la revolución —revolución socialista y no democrático nacional— fue planteada como efecto de la traición de la burguesía nacional. La clase obrera debía ser la vanguardia pues era la única verdaderamente patriótica. De allí los interminables debates sobre la existencia o inexistencia de una burguesía nacional y del lugar concreto en el cual se localizarían dentro del aparato productivo.

Irónicamente el movimiento insurreccional se desarrolló cuando el capitalismo latinoamericano entraba en una fase superior que permitía la profundización de la internacionalización del capital. Empero, ese proceso generó apariencias que contribuyeron a refetichizar la ideología del progreso, concebida ahora bajo la forma de "nuevos mecanismos de penetración imperialista que deforman el desarrollo nacional" o de "fracaso del proyecto de un capitalismo autónomo". La fórmula mágica de una industrialización autosuficiente se consolidaría como el modelo ideal que fundaba juicios de valor respecto al desarrollo capitalista correcto.

Hacia 1960 el incremento de la capacidad productiva del trabajo había generado volúmenes crecientes de plusvalía, sobre todo en los países del cono sur, Venezuela, Colombia, México. Esa superior capacidad de acumulación lograba rebasar la composición técnica de capital media mundial de ciertas ramas del sector uno y del subsector dos de bienes de consumo duradero (4). Obviamente la estructura del aparato mundial capitalista tendió a reproducir el desarrollo desigual de las fuerzas productivas a una nueva escala. Las ramas de más alta composición técnica de capital —entre las cuales las empresas monopolistas de estado—, localizadas en los países capitalistas avanzados con-

contraban la capacidad de creación tecnológica y provocaban por el juego de diferencias de salarios y productividades transferencias de plusvalía hacia su seno de las ramas de menor composición técnica, localizadas en los países capitalistas atrasados. Fenómeno que aparecía como una división técnica internacional del trabajo.

Ahora bien, esa composición técnica media produjo una drástica reducción del capital variable respecto al constante y el consecuente incremento de la capacidad productiva del trabajo. El efecto fundamental fue la acelerada ampliación del excedente de la oferta de fuerza de trabajo sobre su demanda y la consecuente posibilidad de depresión salarial. En condiciones en que la productividad de esas empresas no era mayormente inferior a empresas similares de los países capitalistas avanzados, los bajos salarios existentes, y la posibilidad de bajarlos aún más, generaban tasas de plusvalía y ganancia superiores a las de Estados Unidos, Europa y Japón. Estaban dadas pues las condiciones para la aceleración del proceso de expansión del MPC. Sobre todo si consideramos la capacidad de acumulación de los monopolios y un capital fijo de alta productividad potencial.

Ese desarrollo capitalista produjo una creciente concentración y centralización de capitales. Fueron, naturalmente las grandes empresas quienes desarrollaron una renovación permanente de sus equipos, ampliando la brecha en cuanto a la productividad del trabajo respecto a las empresas medias y pequeñas. Los monopolios extranjeros aprovecharon la situación y la intensificaron. De hecho los precios tendían a fijarse por los costos medios de producción, incluso por encima de los mismos. Se generaba pues un flujo de plusvalía y ganancias extraordinarias hacia el gran capital. Pero lo significativo es que la renovación tecnológica no se realizaba mediante un proceso gradual, generalizable de inmediato a las demás empresas. Se desarrollaban más bien por bruscos cambios que tendían a reproducir en forma cada vez más amplia las diferencias de productibilidades. De esa manera se produjo una situación de permanente producción de plusvalía y ganancias extraordinarias, cuyo efecto fue la tensión cada vez mayor entre las fracciones monopólicas y no monopólicas de la burguesía.

Ahora bien, la expansión de los monopolios chocó pronto con la forma concreta del estado surgida en la fase anterior, y no por supuesto de la estructura del capitalismo mismo.



Por un lado, en la medida en que había desplazado el eje de la producción de un bajo precio de la fuerza de trabajo, de la articulación con otros modos de producción al libre juego de la oferta y la demanda y a las relaciones de fuerza entre las clases, entraba en contradicción con la existencia de aparatos sindicales. El fondo, era un cambio de las formas de lucha entre el capital y el trabajo asalariado.

Por otro, en la medida que esa forma de estado permitía un juego institucional en el cual las fracciones medias de la burguesía cristalizaban con fuerza. Finalmente, respecto a la política social del gobierno que deprimía la tasa media de ganancia y contra el área estatal en cuanto arrancaba al gran capital una zona de expansión (5).

Las capas medias de la burguesía, la tecnoburocracia y los aparatos sindicales intentaron vanamente resistir la ofensiva del gran capital a través de gobiernos reformistas que pretendieron arrastrar al conjunto de la burguesía a esa política. La derrota de los mismos no fue pues la derrota de la burguesía nacional y un proyecto capitalista autónomo. Por eso, las dictaduras militares impusieron una política de depresión salarial, destrucción de las organizaciones sindicales, supresión de la política social del gobierno y aceleración de descentralización y monopolización.

Ahora bien, la ofensiva del gran capital apareció como fruto de una nueva y más profunda penetración del imperialismo y de una política impuesta desde fuera. Apariencia que permitió esa refetichización de la ideología del desarrollo nacional. Sin embargo el propio proceso se encargó de demostrar que la propiedad jurídico—nacional del gran capital tenía una importancia relativamente secundaria. Su unidad de clase se forjaba en la búsqueda conjunta de altas tasas de plusvalía y ganancia (6). Los trabajadores fueron aplastados por el capital en cuanto tal y no en tanto extranjero.

Dejando a un lado sus ilusiones ideológicas, la política real de los partidos comunistas fue la defensa de esa forma de estado que permitía la existencia sindical y político—legal de las masas. Y como tal era la única línea posible y por lo tanto correcta. Pero precisamente esas ilusiones generaron errores tácticos en la resistencia a los golpes militares, pues sobrevaloraron la fuerza del reformismo pequeño burgués respaldado por una hipotética burguesía nacional, en lugar de basarla en la fuerza de clase obrera.

## V.2. La ideología del desarrollo nacional y la teoría de la dependencia

La emergencia histórica de la clase obrera como el protagonista real de la resistencia contra el gran capital fue la forma, a través de la cual, el proceso real comenzó su demoledora crítica a su imagen ideológica. Produjo en la izquierda una profunda crisis política, incluso organizativa, y, un vacío ideológico que fue llenado por un pensamiento académico que tenía otros orígenes y su propia forma de desarrollo.

Dentro de ese pensamiento académico y desde la perspectiva de la izquierda, solamente ha tenido significación la Teoría de la Dependencia en su llamada "vertiente de izquierda", en la medida en que ha servido de soporte teórico a ciertas corrientes políticas de la misma (1).

Fueron sus integrantes más importantes quienes demostraron el carácter capitalista de las formaciones sociales latinoamericanas. A partir de esa tesis se armó una acre polémica con las formulaciones clásicas de los Partidos Comunistas. Sin embargo, el análisis de ese carácter fue realizado en el interior de la misma ideología del progreso nacional.

En efecto, eran las transformaciones operadas en la estructura productiva material de las economías centrales, la causa que producía como efecto dicho desarrollo. La ley que fundamentaba dicho análisis era la concepción del capitalismo como un sistema mundial en cuanto a su reproducción material, cuya dinámica radicaba en las necesidades del crecimiento de las fuerzas productivas de las economías "metropolitanas". Las economías "periféricas" son funcionalizadas a ese sistema de reproducción material a través de la división internacional del trabajo, cuyo ritmo y formas de desarrollo eran impuestas por las necesidades del centro.

Ese sistema de reproducción material estaba garantizado por una estructura de la acumulación internacional que funcionaba a través de flujos permanentes de la periferia al centro: intercambio desigual, repartición de utilidades, pago de la deuda externa, servicios, patentes, etc. El objetivo central era demostrar el carácter estructural de las diferencias crecientes entre las estructuras productivas materiales del centro y la periferia, engendradas por el sistema de reproducción mundial del capitalismo.

Los estudios específicos mostrarán el efecto de ese sistema de reproducción en cuanto limitación y deformación estructurales, y por lo tanto perma-

nentes, de las fuerzas productivas materiales de los países de la periferia. (2) Y es allí donde se revela de manera más evidente la matriz ideológica que sustenta el análisis.

En efecto, esa "limitación y deformación" encuentran su significado en el interior de la concepción de un modelo ideal de desarrollo: un aparato industrial autosuficiente en su estructura material, independiente, por lo mismo, de las relaciones sociales y las fuerzas productivas cuya unidad constituye la especificidad de un modo de producción. El capitalismo deja de ser un proceso de producción y realización de plusvalía, en cuyo interior se generan las contradicciones motrices de su desarrollo. Se transforma en un sistema de producción material de riqueza. Por eso el objeto del análisis del capitalismo como sistema mundial es la forma que asume el proceso de reproducción de la estructura material que produce esa riqueza.

Los análisis de Vania Bambirra y Dos Santos únicamente describen ese sistema de reproducción y sus efectos en las formaciones sociales de la "periferia". Marini intenta completarlo a partir del estudio de la determinación de ese sistema de reproducción en las relaciones sociales y en el ciclo del capital de las economías "periféricas". Su objeto es el mismo pero intenta captarlo a través de la unidad del proceso de producción y circulación.

En el primer momento de la división internacional del trabajo, su punto de partida es el movimiento internacional de las fases MD—MP y T—D—M en cuanto tienen por función contribuir a la producción de la plusvalía relativa a contrarrestar la caída tendencial de la tasa de ganancia en el capitalismo central. Si bien parte de las contradicciones del mismo, reduce las formas a través de las cuales las supera incesantemente a la esfera de la circulación mundial de mercancías. De esa manera oblitera la naturaleza específica de la expansión del MPC.

La función de ese movimiento se realiza a través del intercambio desigual cuyo efecto es producir, por mediación de la necesidad de compensar la masa de valor y plusvalía transferida, relaciones sociales basadas en la superexplotación del trabajo. Ese "resultado" tiene como contrapartida, otro efecto del sistema de reproducción mundial en la forma que asume el ciclo del capital en las economías "periféricas": la escisión de la circulación en las esferas alta y baja.

En la transición hacia el segundo momento de la división internacional del trabajo —determinado por las necesidades del centro— y en el desarrollo del mismo, será ese segundo efecto— contínuamente reproducido y desplazado hacia el interior de las economías periféricas; el factor determinante de la industrialización. Es decir un tipo de producción de bienes suntuarios y relaciones sociales basadas en la superexplotación del trabajo. Una forma de ese efecto del sistema de reproducción mundial— la cesión a la periferia de equipos inferiores del centro, de alta tecnología relativa —sin embargo— produce la consolidación de esas características de la industrialización e impulsa su orientación hacia el mercado exterior. (3)

Con Marini se produce la forma más elaborada del objeto propio de la Teoría de la Dependencia. En efecto, en un primer nivel, el imperialismo es reconstruido a partir de la relación fases, MDMP y T D M intercambio desigual. El núcleo es el sistema mundial de reproducción en cuanto genera un proceso de sobreacumulación—desacumulación entre el centro y la periferia. En esa concepción adquiere también significación la repatriación de utilidades de los monopolios imperialistas, aún cuando Marini no se refiera expresamente a la misma.

La teoría de la acumulación a escala internacional es pues el fundamento teórico más elaborado de la Teoría de la Dependencia. La misma tiene como objeto la circulación internacional de la plusvalía. Su análisis excluye las contradicciones motrices del proceso de valorización que se expresa en la acumulación. (4) Esta es concebida como la forma de la reproducción de las fuerzas productivas materiales. De esa manera se suprime uno de los núcleos centrales del marxismo. La acumulación como la forma de la reproducción ampliada de las relaciones sociales. Sólo en el seno de esa concepción, la continuidad del proceso capitalista como unidad de la producción y reproducción de relaciones sociales, es posible comprender la caída tendencial de la tasa de ganancia como el signo de la inevitable muerte del capitalismo. Y únicamente a partir de allí se puede construir el objeto marxista de la lucha de clases en tanto fundamento de una estrategia revolucionaria.

La teoría de la acumulación a escala internacional solamente encuentra sentido en el interior de una oposición ideológica desarrollo—subdesarrollo, cuya eficacia real es servir de arma ideológica a las burguesías de los países "dependientes" e incluso a los monopolios extranjeros (5).

Marini intentó, sin embargo, rebasar ese horizonte. Pero, lo hizo a par-

tir de esa teoría. En efecto, es la estructura de la acumulación a escala internacional el factor que produce como efecto —por el fenómeno específico del intercambio desigual— la sobreexplotación del trabajo en el interior de las formaciones sociales "periféricas". Es evidente que Marini invierte los términos.

El capitalismo es un sistema mundial articulado de ramas de diferente composición orgánica. En ese sentido son las relaciones sociales concretas de nuestras formaciones sociales caracterizadas por altas tasas de plusvalía y ganancia— bajo nivel relativo de los salarios, la causa que produce como efecto la transferencia de plusvalía en los términos señalados anteriormente de la repatriación de utilidades hacia las ramas localizadas en los países capitalistas avanzados, y la reproducción de la división internacional técnica del trabajo. No vamos a insistir en este punto: incluso el concepto "intercambio" desigual" es bastante problemático.

Nos interesa destacar que es precisamente el intento de Marini de explicar la sobreexplotación del trabajo a partir de las determinaciones del sistema de reproducción y acumulación a escala mundial el que mejor indica los efectos de la lucha de clases en el interior de la ideología del desarrollo nacional.

En efecto, ese análisis permite formular una estrategia correcta que funda la lucha social y nacional en una sola unidad y en el eje central de la clase obrera. Sin embargo, ese análisis es refuncionalizado en el interior de la problemática ideológica del progreso que oscurece su significado.

Pero, la lucha de la clase obrera siempre opera de esa manera Modifica las formas de los subsectores "progresistas" de la ideología burguesa y produce elementos científicos en su seno, que requieren, sin embargo, la construcción social de otra problemática en la cual se elabore la teoría que les de su significado.

Esa acción expresa una fase avanzada del proceso de constitución política autónoma del sujeto de la revolución proletaria. Y es esa misma fase la que nos explica el predominio del marxismo legal y académico en cuyo seno aún se elabora el discurso teórico político de la izquierda latinoamericana (6).

### **V.3 Los Límites históricos de una estrategia**

En las vísperas de la finalización de la fase histórica de las revoluciones

de liberación nacional, en las cuales la URSS ha jugado un papel indudablemente decisivo con su estrategia de ser impulsora de movimientos revolucionarios y, sin función histórica dirigente respecto a los procesos revolucionarios de los países capitalistas, especialmente aquellos de las zonas periféricas y la URSS lo sabe: de allí las derrotas de las revoluciones portuguesas y chilena.

Pero, ese hecho revela la transición de una fase a otra, el desplazamiento del eje de la lucha contra el capitalismo mundial de los movimientos de liberación nacional de Asia y Africa, al proletariado de esos países capitalistas. La revolución mundial retoma la tendencia histórica del período comprendido entre la Comuna de París y el 1.923 alemán, (1)

En la ambigüedad, confusiones y crisis de sus direcciones, la clase obrera de América Latina ha expresado ese desplazamiento. En la perspectiva, de las luchas antimperialistas de liberación nacional, América Latina aparece como el continente derrotado, el eslabón más fuerte de la dominación imperialista: frente a los triunfos de Vietnam, Laos, Camboya, Angola, las derrotas de Chile, Argentina, Brasil, Uruguay. Desde el punto de vista de la revolución proletaria constituye sin embargo, el eslabón más débil. Allí se expresan las contradicciones más agudas del modo de producción capitalista: la sobreexplotación del trabajo, mecanismo extremo para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia y el final, entre los señalados por Marx, localizado al margen de la única función que consagra la existencia histórica del capitalismo: el incremento de la capacidad productiva del trabajo social. De allí, la incapacidad de la gran burguesía para establecer un sólido bloque histórico y una pujante dirección ideológica de la sociedad y, su necesidad de recurrir a puras relaciones de fuerza, a la "sociedad política" descrita por Gramsci.

Por supuesto que ese desplazamiento no será inmediato. La escena política internacional estará copada durante algún tiempo todavía por la confrontación entre los países capitalistas avanzados y el bloque socialista (2) Pero, en los subterráneos de la vida social se va gestando el actor de la lucha decisiva contra el capitalismo y que en un momento dado emergerá como la vanguardia real. Se reiniciará entonces el ciclo de las revoluciones proletarias, cuyo punto de partida será la zona del eslabón más débil, los países del Cono Sur y de la periferia europea, y su culminación la derrota del capitalismo en sus batallas centrales.

Ese proceso revelará el significado real de la construcción del bloque socialista y su alianza con los movimientos de liberación nacional y con los Esta-

dos nacionales surgidos de ese proceso. fortalecimiento de una base política-militar de apoyo. De hecho, ese proceso producirá una nueva estrategia mundial basada en un nuevo centro de gravedad y una nueva teoría que la fundamente. Es decir, la clásica concepción leninista.

Los nuevos vientos de esa concepción ya se empiezan a sentir en Latinoamérica bajo la forma de un retorno a la teoría marxista del capitalismo y a la teoría leninista del imperialismo y del Partido. Por supuesto que ese retorno a Marx sólo será efectivo en el interior de los partidos obreros.

La consolidación de esa nueva estrategia supondrá relaciones contradictorias con la estrategia del bloque socialista. La política del mismo seguirá basándose en la concepción de que las revoluciones proletarias están subordinadas a un cambio decisivo en la correlación de fuerzas entre los dos bloques. Es inevitable que esa relación contradictoria se expresará fundamentalmente en el interior de los Partidos Comunistas, como una contradicción entre su línea política y su base material: la clase obrera (3)

Pero, esa nueva estrategia también será complementaria a la estrategia del bloque socialista. En efecto, el desarrollo y el triunfo de las revoluciones proletarias requiere precisamente esa superioridad del bloque socialista. Esas relaciones contradictorias serán la forma que asuma el desplazamiento del eje revolucionario y el punto de articulación y el sujeto histórico serán los Partidos Comunistas, única fuerza mundial de la izquierda. Significarán desde luego grandes tensiones y conflictos: independencia y autonomía progresiva de los mismos, aguda lucha ideológica en su interior, desarrollo de fuerzas revolucionarias a su izquierda con una terrible eficacia en su interior (4)

La participación de la clase obrera latinoamericana en el desarrollo de esa nueva estrategia será decisiva y producirá inevitablemente la leninización del pensamiento y la dirección revolucionaria. Ese pensamiento tendrá por objeto las formas concretas que asuma la contradicción entre el gran capital y el trabajo asalariado en el proceso de internacionalización creciente del capitalismo para fundar una línea política cuyo objetivo final —obviamente a través de fases— el establecimiento del socialismo bajo las formas del doble poder y la insurrección proletaria.





## NOTAS

- 1.— En efecto, cual es el objeto de la Teoría de la Dependencia y de sus impugnaciones? Se trata del mismo objeto y diferentes respuestas o dichas críticas han producido un desplazamiento de terreno? La Teoría de la Dependencia ha intentado construir un objeto "nuevo": el capitalismo dependiente; o, es la aplicación de la teoría de la acumulación a escala internacional a América Latina? Las críticas: cuestionan esa teoría o simplemente los análisis concretos, a partir del señalamiento de la ausencia de conceptos marxistas o de datos empíricos que los invalidan?
- 2.— Es propio de los aparatos ideológicos fundamentar la circulación de las ideas en torno a la oposición especulativa verdad—error que se sustenta en un sistema de valoración en torno a jerarquías y status determinados.
- 3.— Cfr. Los análisis de Enrique Semo y Bartra. En su estudio sobre los orígenes del Capitalismo en México, Semo, "descubre" los siguientes modos de producción: despótico tributario, feudal, capitalista embrionario, capitalista preindustrial y capitalista industrial, en el análisis de la formación social colonial de México. Del concepto más abstracto, modo de producción, deviene categoría verificadora de cualquier diferencia visible de la realidad. Es significativo, además, que provengan de algunas clasificaciones de Samir Amín, fuente de la Teoría de la Dependencia.
- 4.— En efecto, muchos Partidos Comunistas de América Latina han aceptado finalmente la tesis del carácter capitalista de las formaciones sociales latinoamericanas.
- 5.— "Lo que distingue la tercera forma de las dos primeras es que el capital valorizado, no el primitivo, el capital que se trata de valorizar, sólo aparece como punto de partida de valorización en este ciclo. M', como relación de capital, constituye aquí el punto de partida. "K. Marx: El Capital, T II, Cap. III, pag. 83. Edit. Fondo de Cultura Económica, México. El ciclo de Capital Mercancías supone el proceso de producción y valorización. Sin embargo, los análisis señalados sólo han considerado su fase circulatoria M—D — Mp, en la cual incluso la relación inicial de capital, desaparece. Marín ha sido el único en partir de ella.
- 6.— Señala, en efecto, que la burguesía supera sus crisis, para producir las a escala más amplia, a partir de la destrucción de una parte de las fuerzas productivas, por una parte; y, por otra, a través de la explotación de nuevos mercados y más intensa de los antiguos.
- 7.— En rigor, la fase D—mp es la primera del ciclo del capital—dinero (D mp); sin embargo, los análisis señalados, interrumpen, el ciclo, en esa fase, realizada a través del Capital Mercancías: " a la venta y la compra de mercancías y a esto se reduce el Capital Mercancías M' D—M" T III, pg. 276.
- 8.— "Tan pronto como se realiza el acto Dmp, las mercancías (Mp) dejan de ser mercancías para convertirse en una de las modalidades del capital industrial en su forma funcional de P, de capital productivo. Con ello sus orígenes quedan borrado. . . Queda en pie sin embargo, la necesidad de la reproducción, para poder reponerlas, y, en este sentido, podemos decir que el régimen capitalista se halla condicionado por tipos de producción que quedan al margen de su desarrollo" El Capital, TII, pag. 99

- 9.- "Lo que Marx ha demostrado, especialmente en El Capital y a lo que hacen alusión las célebres frases del Manifiesto, no es que el capitalismo haya liberado el desarrollo de las fuerzas productivas, por primera vez y para siempre, sino que el capitalismo impuso a las fuerzas productivas un tipo de desarrollo determinado cuyo ritmo, cuyo aspecto, le son propios, dictados por la forma del proceso de acumulación capitalista". Balibar: Acerca de los conceptos fundamentales del Materialismo Histórico. En Para leer el Capital. Ed. Fondo de Cultura Económica, pag. 257. La contradicción entre fuerzas productivas y relaciones sociales no puede partir de la concepción del capitalismo como un aparato material productor de valores de uso sino como un proceso de producción de plusvalía.
- 10.- "El desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, en la producción capitalista, tiene el objetivo de disminuir la parte de la jornada de trabajo en que el obrero debe trabajar para sí, con el fin de prolongar de esa manera la otra parte, en que puede trabajar gratis para el capitalista". Sin embargo, ese es un efecto, de la búsqueda del capitalista individual de una productividad del trabajo que le permita vender su mercancía por debajo del valor social y por encima de su valor individual—plusvalía extraordinaria— en la medida en que se impone" a sus rivales como ley coercitiva de la competencia al obligarlos adoptar el nuevo modo de producción" El Capital T.I. Las relaciones sociales se expresan en un doble nivel: contradicción entre el capital y el trabajo asalariado, y, contradicción entre el capital — el trabajo en general—, y, el trabajo y la propiedad individual, aislada.
- 11.- El capitalismo supone desde sus orígenes el mercado mundial.
- 12.- Se expresa fundamentalmente en las crisis cíclicas. La caída tendencial de la tasa de ganancia en la crisis estructural del capitalismo.
- 13.- El Capital, T III, Sección III, Cap. XIII
- 14.- "Cuando El comercio exterior abarata los elementos del capital constante o los medios de subsistencia de primera necesidad en que se invierte el capital variable, contribuye a hacer que aumente la cuota de ganancia, al elevar la cuota de plusvalía y reducir el valor del capital constante. "El Capital, T III, cap. XIV, pag. 236.
- 15.- "Por otra parte, los capitales invertidos en las colonias, etc., pueden arrojar cuotas más altas de ganancia en relación con el bajo nivel que en general presenta la cuota de ganancia en los países coloniales y en relación también con el grado de explotación del trabajo que se obtiene allí mediante el empleo de esclavos, culís, etc. "El Capital, T III, Cap. XIV, pag. 237.
- 16.- La exposición de las causas que contrarrestan la ley de la caída de la tasa de ganancia en el capítulo siguiente a aquel en que se señala la causa que la produce, obedece exclusivamente a la lógica del discurso demostrativo marxista. No significan mecanismos "externos".
- 17.- En efecto, la sobreexplotación del trabajo en los países capitalistas avanzados choca con la resistencia abierta de la clase obrera. En América Latina y la llamada "periferia" se obtienen en cambio, salarios más bajos que en Europa o EE.UU. por el bajo valor relativo histórico—moral de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la medida en que las diferencias salariales se han ido acortando, la necesidad de disminuirlos incluso por debajo de ese bajo valor, ha cobrado extrema urgencia para el gran capital.

- 18 - Lo significativo de la fase D-t-P...P en la "periferia" es que una misma composición técnica que en el "centro" se expresa en una composición de valor distinta, por las diferencias salariales. Es este hecho, la clave del imperialismo.
- 19.- Es indudable, sin embargo, que a partir de 1.880 en las primeras fases incluso, la extensión del MPC en cuanto relación social, ha sido impresionante.

## II

1. Ibid, ver Cap. I, nota 14
- 2.- Es necesario diferenciar las formas de circulación a través de las cuales las mercancías producidas en las Formaciones Sociales de la "periferia" entran en el torrente circulatorio, del capital mundial: las formas m-d-m (plusvalía gastada como renta) y t-d de la forma M-D-Mp (Materias Primas). La ley del crecimiento del capital C a cuenta del V determinada que esa doble exigencia antes se manifieste expresamente respecto a la producción de materias primas. De allí la tendencia de los monopolios al control de esa producción.
3. El Capital, T III, Cap. XX, pag. 320-1
- 4 Y, en la medida en que para los terratenientes"... la venta de sus productos en el extranjero se convierte en el principal interés, los horrores del sobretrabajo, ese producto de la civilización, se suman a la barbarie de la esclavitud y de la servidumbre". El Capital T I: cap. La Jornada de trabajo.
- 5.- Marx: El Capital, Libro I Capítulo VI (Inédito), pag. 58. Ed. Siglo XXI.
- 6.- Si bien Mao no llegó a formular esa tesis, la intuyó en términos políticos y en el marco de una ideología nacionalista, cuando se refería a las vacilaciones de la burguesía nacional, su tendencia al compromiso, la imposibilidad de que un desarrollo capitalista nacional sea antimperialista consecuente. De allí su insistencia en asegurar la dirección del proletariado sobre el proceso en su conjunto.

## III

- 1.- Sea mediante el violento desalojo de comunidades indígenas o pequeños propietarios campesinos- México, algunas zonas de América Central y de los Andes- o procesos de colonización- Argentina, zonas de Ecuador, Brasil, etc.
- 2.- La especificidad de la concentración de medios de producción condicionó las formas de producción de la fuerza de trabajo-mercancía. Así, las migraciones de trabajadores europeo o de las zonas precapitalistas del interior-esclavos, conserjos, etc., - en los casos de colonización. En el otro, el propio proceso de expropiación creaba la fuerza de trabajo-mercancía.
- 3.- Marx ha señalado la importancia de esos procedimientos para el desarrollo del capitalismo. Cfr. op. cit. T II Sección I Cap. V-VI; T III Sección IV Cap. 20
- 4.- En Argentina, [país] en el cual la extensión y profundidad de la producción capitalista ganadera alcanzaron relativa magnitud, dicho proceso se dio rápidamente.

En otros, Brasil, Ecuador, por ej., se dió más lentamente. Una de las razones que explican la relativa facilidad de Peron en implementar una política de control del comercio exterior y las dificultades de Goulart y los gobiernos militares ecuatorianos.

5. El capital comercial, en cuanto dinero, encarnación abstracta social de la riqueza, forma general del valor, no tiene "preferencias" por determinado valor de uso. Obviamente, es el tipo de producción existente el factor determinante. Cfr. Marx: "Al dinero le es de todo punto indiferente el que se le invierta en esta o en la otra clase de mercancías". Op. cit. T II Secc. I. Cap. I pag. 31.
- 6.— En algunos casos, se produjo un incremento de la capacidad productiva del trabajo como el eje del proceso de producción. Hacia 1.913 la utilización de capital per cápita era: EE. UU., 6.160 Unidades Internacionales; Argentina, 4.680; Inglaterra, 3.590 Cfr. Samir Amin: La Acumulación a escala mundial, pag. 98. Ed. Siglo XXI. Datos que contradicen algunas tesis de Marín.
- 7.— La tienda de raya era un efecto extremo del mismo, en una fase en que el mercado era aún en términos de Marx, "conocido".
- 8.— En especie y dinero; complemento con formas de renta, etc.
- 9.— En el primer caso, pequeños propietarios, frecuentemente producto de la descomposición de las comunidades. En el segundo, productores de tierras sujetas aún al sistema de prestaciones personales.
- 10.— Cfr. Marx, op. cit. T II Sección Primera, Cap. II Num. IV: Acumulación de Dinero, pags. 74-75.
- 11.— En países con relativamente alta productividad del trabajo, esa transformación comenzó a operarse, sin embargo. Además, las crisis mundiales del capitalismo, y en la medida en que la producción para el mercado mundial era una rama del mismo, estimulaban la concentración de capitales y su desplazamiento progresivo hacia la industria. Argentina, por ej.
- 12.— Marx señala que las mayores tasas de ganancia obtenida en algunos países no determinan necesariamente su reinversión en las mismas. Existen otras causas para esas decisiones: Intensidad del sistema de crédito, profundidad del mercado, infraestructura, etc., Precisamente aquellas que eran débiles en América Latina.
- 13.— Cfr. Acerca de los conceptos fundamentales del materialismo histórico, pag. 258 259. En Para leer el Capital. Ed. Siglo XXI
- 14.— El tipo de producto no sólo era decisivo en cuanto al volumen de producción realizable en el mercado mundial, el tiempo de rotación del capital, las posibilidades de una mayor o más eficiente organización de la producción sino en tanto produjo en algunos casos, el desarrollo de ciertas formas de subordinación del trabajo al capital que aparecían como relaciones feudales. Un ejemplo concreto es el sistema de redención de cultivos, localizado en la periferia de las plantaciones cacaoteras y mecanismo a través del cual se extendía la base social y espacial de las mismas.

La explicación habría que buscarla en el tiempo de producción del cacao. La pequeña producción en las zonas cafetaleras tiene similar explicación. Para el Capital, más allá de ciertos límites de extensión de la tierra, los gastos crecen por encima del promedio.

- 15.— Es decir, en tanto masa de solo podía realizarse en la composición de valor determinada por la composición técnica media mundial por rama.
- 16.— Esto es, la llamada división internacional del trabajo.
- 17.— La Industrialización de América Latina producía como efecto la expansión del movimiento del capital—mercancías.
- 18.— Considerando el capitalismo mundial como un sistema articulado de ramas de producción de diferente composición técnica, la capacidad tecnológica se concentra en las ramas de mayor composición y consecuentemente mayores volúmenes de acumulación. Por otra parte, la formación de precios mundiales de producción genera una transferencia de plusvalía de las ramas de menor composición a las de mayor. El desarrollo desigual es un fenómeno inherente al capitalismo.
- 19.— Esa institucionalización es la forma propia del Estado Capitalista en cuanto instaure la universalidad de la burguesía. En efecto, esa universalidad no sólo significa que la burguesía cristalice su propia unidad política sino que establece su dirección histórica sobre el conjunto de la sociedad, a través de los "aparatos de Estado"; las formas burguesas de organización de las masas. Es célebre aquel pasaje de Marx en el cual acepta que la burguesía fue la primera en reconocer la lucha de clases. Lenin reduce ese reconocimiento teórico a las formas burguesas de la lucha de clases. La separación de lo político y lo social, propia de la sociedad burguesa, instaure los límites y el significado de la lucha sindical y político—legal. El Estado Capitalista es precisamente el reconocimiento práctico de esas formas de la lucha de clases. Es en este sentido que cobra su verdadera significación la tesis de Marx en cuanto su aporte ha sido establecer la tesis de la dictadura del proletariado. Es decir, aquella que surge de las formas revolucionarias de la lucha de clases.

Sin embargo, ese libre reconocimiento práctico tiene un límite preciso: la caída de la tasa de ganancia. En un momento dado de la misma, la burguesía encuentra en esa forma de Estado un obstáculo insuperable. Tal es la forma política en que cobra forma la contradicción específica del capitalismo entre fuerzas productivas y relaciones sociales. En América Latina ese reconocimiento práctico se convirtió pronto en un obstáculo insuperable para el gran capital, tal como lo han revelado los golpes militares del Cono Sur.

- 20.— Tal como ocurrió en México, Argentina, Colombia, Venezuela, Brasil.

#### IV

- 1.— En el Imperialismo, fase superior del Capitalismo, Lenin señala que la exportación de capitales, en todo caso, acelerará el desarrollo capitalista de las "colonias y semicolonias".
- 2.— El sistema de contradicciones que regía la lucha de clases fue jerarquizado en un orden preciso: 1.— Entre el sistema capitalista y el socialista; 2.— Entre el impe-

rialismo y los países dependientes, coloniales y semicoloniales; 3.— Entre los monopolios y potencia imperialistas; y, 4.— Entre la burguesía y el proletariado de los países imperialistas.

3 A pesar de la concepción leninista de la progresiva extinción del Estado.

4 Cfr. la gran propaganda de los planes quinquenales, los índices de crecimiento superiores a los de los países imperialistas.

Por supuesto, esa ideología "empató" con la generada por el propio capitalismo, especialmente en la fase de los 60. Los apologistas del mismo, privilegiaron la propaganda de la superior productividad del trabajo y volúmenes de producción de los EE. UU. sobre la URSS. Los ideólogos de izquierda señalarán que las comparaciones tienen que establecerse históricamente a partir de las tasas de crecimiento. Paul Baran incluso construyó el concepto de excedente económico potencia para señalar el inmenso desperdicio de recursos del capitalismo, visible a través de la relación entre el crecimiento potencial y el real. Capitalismo y Socialismo se convertirán así en modelos de desarrollo, frente a los cuales los cepallinos entablarán larguísimas discusiones. La propaganda política hacia los países llamados del Tercer Mundo, privilegiarán la superioridad de uno de esos modelos. Los Partidos Comunistas llenarán las columnas de sus periódicos con los impresionantes éxitos de los países socialistas. El problema del poder parecía depender de las manipulaciones estadísticas

V

V 1

1 — La revolución cubana no fue una revolución democrática nacional, dirigida por la democracia pequeño-burguesa y, que luego, por un juego de contragolpes fue transitando hacia el socialismo. Fue en sus inicios un movimiento democrático que había recibido, mediado sin embargo por su propia ideología, el impulso histórico del proletariado cubano, formado por un desarrollo específico del capitalismo; proletariado que fue transformando progresivamente ese movimiento en la forma de su propio proyecto de clase. La estructura, del Ejército revolucionario era sin duda alguna la forma aún parcial e incompleta de la organización del poder revolucionario de la clase obrera. Los meses subsiguientes al derrocamiento de Batista fueron el escenario de una intensa lucha de clases, en la cual el proletariado, apuntalado en el bloque socialista, fue transformado ese poder militar revolucionario en un poder total.

2 Su aislamiento en las primeras fases era la más clave aplicación del pensamiento táctico de Mao. En efecto, Mao señalaba la línea táctica de construcción de base de apoyo y zonas de poder rojo, a partir de una específica correlación de fuerzas, signada por la debilidad del movimiento campesino y la debilidad de las clases dominantes. Y lo hacía en una árdua polémica con los miembros del C.C del P. C. Chino, partidarios de la línea de la "guerrilla errante" fundamentada en la debilidad del movimiento revolucionario, masacrado por Chien Kai-shek.

La correlación de fuerzas era evidentemente desfavorable para el campesinado. El "foco" debía, precisamente, en su primera fase de aislamiento provocar un cambio en la misma, a través del debilitamiento del ejército y del "temor" de los campesinos. La revolución campesina detonaría entonces, se crearían bases de apoyo y la guerra continuaría el curso clásico del cerco de las ciudades por el campo.

- 3 Cfr Debrey Las pruebas del fuego.
- 4.- Fenómeno que empezó a desarrollarse hacia los años 50 en México, Brasil, Argentina.
- 5.- El sector de capitalismo de Estado de Latinoamérica se encuentra en un nivel intermedio respecto a los países capitalistas avanzados, en los cuales, cumple una función necesaria para el gran capital, y, a los países atrasados de Asia y África, en los cuales restringe la formación de una gran burguesía. Este problema requiere un análisis detenido por los significativos efectos políticos que encierra.
- 6.- La diferencia entre una misma composición técnica respecto a las ramas y empresas localizadas en los países capitalistas avanzados, y una diferente composición de valor, dadas las diferencias de salarios, es el fenómeno clave para comprender todos esos problemas.

#### V.2

- 1.- No cabe detenerse en los análisis de Furtado, Lanni, Kaplan, Cardozo y Faletto. En efecto, los estudios de Furtado parten de un núcleo básico: las determinaciones del mercado. Los otros realizan la traducción política de esos estudios. La categoría matriz de esas traducciones es el proceso de creciente "racionalización" del Estado: la esencia originaria que se va realizando en sucesivas fases: oligarquía, de transición, signada por la incorporación de las capas medias, "populistas", en la cual las masas ingresan a la vida política.
- 2.- El modelo ideal que funda esos juicios es el de la industrialización autosuficiente en cuanto aparato material productor de una creciente riqueza social capaz de satisfacer las necesidades fundamentales de la sociedad. Se juzga al capitalismo concreto a partir de su propia ideología, expresada en la definición clásica de la economía.
- 3.- Marini parte de las relaciones de clase, cristalizadas en el mercado para explicar las características esenciales de la producción. La llamada escisión de la circulación en dos esferas extremadamente distantes es producto del proceso de producción, fundado en altas tasas de plusvalía. En el siglo pasado, en Europa, el predominio de la plusvalía absoluta, generaba que la producción no se orientara hacia el consumo popular. De allí que el capitalismo británico haya buscado en el mercado exterior la salida de sus mercancías. Fue la dialéctica de la lucha de la clase obrera y el incremento de la capacidad productiva del trabajo en el marco del límite del incremento de la oferta del mismo, el factor determinante del desplazamiento del eje de la plusvalía relativa y el desarrollo progresivo de la producción de dichos bienes. Solamente a partir de los últimos años llega a un nivel alto. En América Latina, las diferencias señaladas entre composición técnica y de valor, fundada en su propio efecto—incremento de la oferta sobre la demanda de trabajo— la causa decisiva. El aumento de la capacidad productiva no se traduce en plusvalía relativa. Pero, es en la lucha de clases donde se decide: de allí la necesidad de dictaduras militares reaccionarias.
- 4.- Es evidente que autores como Amin y Enmanuel han realizado aportes decisivos, especialmente el establecimiento de la diferencia de salarios como el núcleo para la comprensión de la acumulación a escala mundial. Sin embargo, esa categoría

esta funcionalizada en el interior de un discurso cuyo objetivo es mostrar, a partir de la circulación internacional de la plusvalía, el carácter estructural del "desarrollo y el subdesarrollo".

- 5.- Amén fundamenta el "intercambio desigual" en el hecho decisivo de que el 75 o/o de las exportaciones de la "periferia", son realizadas por empresas capitalistas de alta productividad, la mayoría de ellas propiedad de empresas multinacionales. El intercambio desigual les afectaría a ellas.
- 6.- Fenómeno similar al del "marxismo legal" en Rusia, en la fase previa a la formación del Partido Bolchevique.

### V.3.

- 1.- No se trata de una imagen similar a la utilizada por Carlos Fuentes para describir el Mayo francés. Allí fue el efecto ideológico de los movimientos revolucionarios del Sudeste Asiático sobre la intelectualidad: pequeño-burguesa. En este caso, se trata de la recuperación por el proletariado de su proyecto histórico y cuya Comuna fue precisamente la revolución chilena.
- 2 Conflictos entre fracciones progresistas y reaccionarias de la burguesía, entre diferentes países, formación de bloques como el proceso recientemente acontecido en Africa respecto al problema de Angola, etc..
- 3 - Evidentemente es un error considerar la política del bloque socialista y de los Partidos Comunistas como reformista. Esa política en la fase de los movimientos de liberación nacional ha sido decisiva: basta señalar los ejemplos de Vietnam y Angola. La URSS sigue siendo el enemigo principal inmediato de los EE.UU.. Lo reconoce la misma China cuando habla de una inminente guerra. Lo que ocurre es que esa estrategia se expresa en los países capitalistas como la política de creación de un espacio neutral y democrático, propicio para la acumulación de fuerzas del proletariado y el fortalecimiento y supremacía del bloque socialista, en cuyo interior reside el factor decisivo. De allí que nadie sepa aún el verdadero sentido de la tesis de la abolición de la dictadura del proletariado por los P.C. europeos.
4. Caso significativo es el desarrollo de un ala bolchevique en el Partido Comunista Portugués. Por supuesto, la formación de movimientos revolucionarios a la izquierda del P C pueden asumir la dirección de procesos nacionales pero inscritos en esa fuerza internacional